

# Izquierda Teoría y praxis

#11  
Septiembre 2024

**Analizando  
testimonios de  
resistencias en una  
América Latina  
neoliberal**

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Patricia Pensado Leglise  
Igor Goicovic  
Ronaldo Munck  
Paula Godinho  
Mariana Mastrángelo  
Reinaldo Lohn  
Pablo Pozzi

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Izquierdas y luchas  
sociales en América  
Latina**



Izquierda: teoría y praxis no. 11 : analizando testimonios de resistencias en una América Latina neoliberal / Patricia Pensado Leglise ... [et al.] ; Coordinación general de Patricia Pensado Leglise. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2024.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-899-2

1. Movimiento Social. 2. Memoria. 3. Elecciones. I. Pensado Leglise, Patricia II. Pensado Leglise, Patricia, coord.

CDD 301.072

## PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



### CLACSO

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

#### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

#### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

#### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

#### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

#### CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

#### Coordinadoras/es del Grupo de Trabajo

**Pablo Pozzi**

Secretaría de Investigación y Posgrado,

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Argentina

[pozziablo@gmail.com](mailto:pozziablo@gmail.com)

**Mauricio Archila**

Fundación Centro de Investigación y

Educación Popular

Colombia

[marchila@cinep.org.co](mailto:marchila@cinep.org.co)

**Viviana Bravo Vargas**

Departamento de Investigación y Postgrados

Universidad Academia de Humanismo

Cristiano

Chile

[vivianabravo@gmail.com](mailto:vivianabravo@gmail.com)

#### Coordinadores del Boletín #11

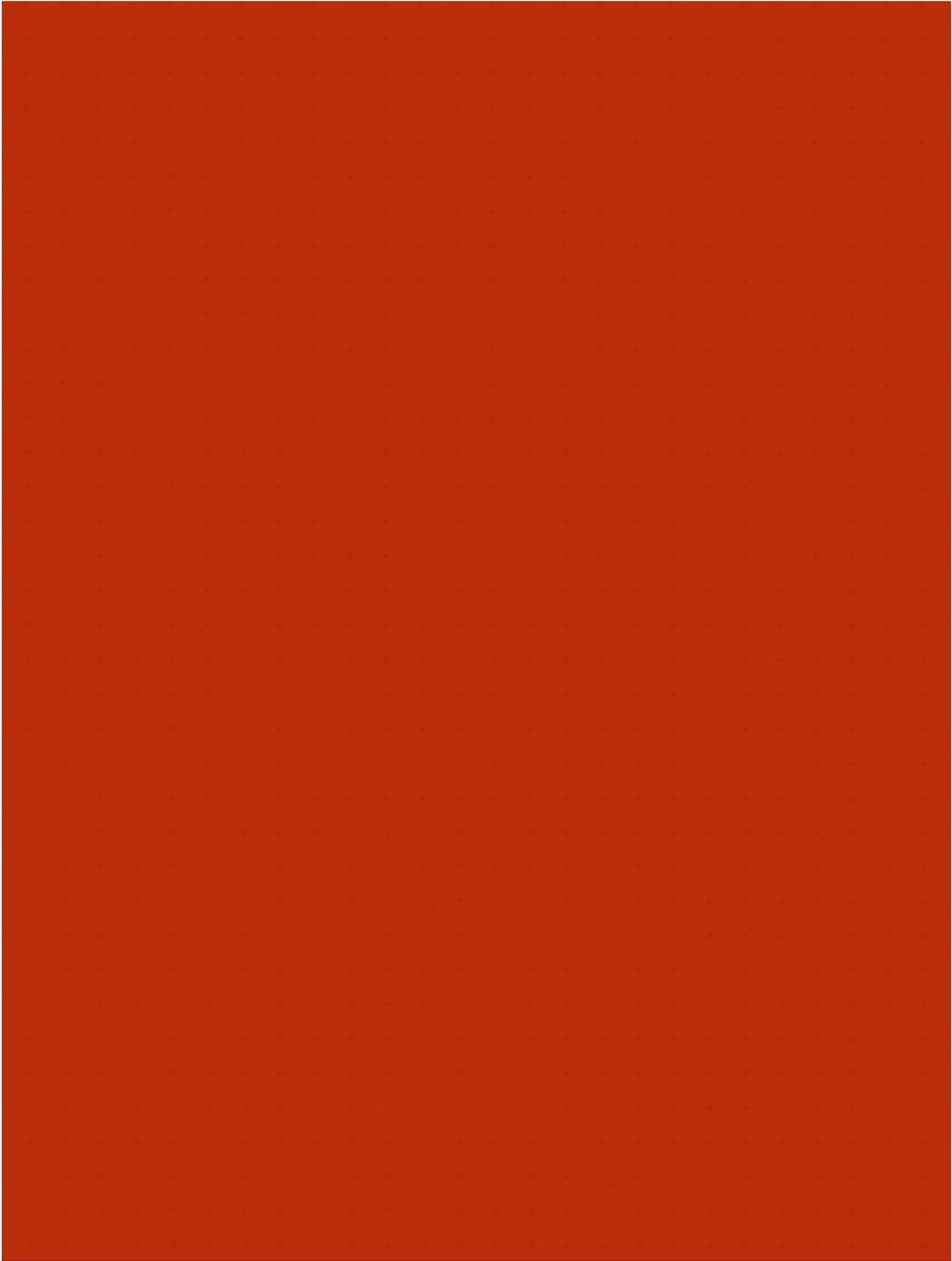
Patricia Pensado Leglise





# Contenido

- 5** A manera de entrada  
Patricia Pensado Leglise
- 11** El orden neoliberal y la memoria de la resistencia  
Igor Goicovic
- 14** Movimientos sociales y 'resistencia'  
Caos y complejidad  
Ronaldo Munck
- 18** Ao invés do fracasso  
Esperançar com as mulheres  
Sem-Terra do Ceará  
Paula Godinho
- 37** “Si no morimos acá en la lucha vamos a morir envenenados”  
Procesos de lucha y resistencia en torno a un bien común en la actualidad, La Rioja, Argentina  
Mariana Mastrángelo
- 53** Una transición sin fin  
Usos del pasado en el “frente amplio” en torno a Lula en las elecciones de 2022 en Brasil  
Reinaldo L. Lohn
- 61** El Archivo Nacional de la Memoria como política de resistencia  
Pablo Pozzi
- 





# A manera de entrada

Patricia Pensado Leglise\*

El pasado mes de junio se celebró el X Encuentro de la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO), de la que algunos integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO Izquierdas y luchas sociales fueron fundadores. La reunión se realizó en la Ciudad de México y el Grupo de Trabajo participó en la Mesa de clausura: “Analizando testimonios de las luchas de resistencia” abordando el tema de las luchas de resistencia de los siglos XX y XXI.

Si bien, las luchas de resistencia se han librado en contra del poder hegemónico, bajo su amparo se formaron los primeros sindicatos, ahora encontramos algunos movimientos que se caracterizan más por sus aspectos identitarios, que por su pertenencia de clase, sin llegar a desconocer la desigualdad económica social, condición que hace más propicia la opresión y la discriminación hacia mujeres, homosexuales, jóvenes, indígenas, migrantes, entre otros; así como también, los defensores de los derechos humanos, de las fuentes de trabajo, del territorio o socio territoriales y los ambientalistas, todas ellas reclaman desde distintos frentes el buen vivir.

- \* Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora Investigadora y Coordinadora de Investigación del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En la actualidad, investiga la participación política, social y cultural de la izquierda en México durante la segunda mitad del siglo XX y del movimiento obrero en la etapa de insurgencia sindical. Ha publicado artículos y libros sobre historias de vida de militantes e intelectuales socialistas. Es integrante de la Red Latinoamericana de Historia Oral y de la Red Ibero-Americana Resistencia y Memoria. De la misma forma que las y los colegas que participaron en este boletín, es integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Izquierdas y luchas sociales en América Latina.

Con todo, las luchas de resistencia han estado, de manera natural, vinculadas con la izquierda, definida por el filósofo mexicano Luis Villoro más que como un sistema de ideologías o de creencias, como un comportamiento emancipador que denota una actitud vital y disruptiva ante la sociedad que expresa “una postura moral que acude para justificarse a una reflexión teórica” (Hurtado, 2024, p.287 y 289). De ahí, el carácter disruptivo que ha animado a la resistencia al evidenciar la desigualdad de los grupos sociales más precarizados que se expresa en “la no vigencia de derechos liberales en general para los pobres” (Sala, 2024, p.132), y que se traduce en demandas por mejorar y ampliar los derechos laborales, conseguir equipamiento urbano digno, tener acceso a la justicia, así como el respeto de sus derechos humanos dirigidos a cambiar tanto sus condiciones de vida como los paradigmas culturales opresivos y discriminatorios.

Al decir de Ronaldo Munck, se observa el tiempo histórico en una forma no lineal, pero compleja y con tiempos diferenciales; mirada que nos permite romper con la idea de poner orden en el caos social. Por ello, llama la atención sobre la idea de construir o conservar una sociedad civil autónoma alejada de la vida partidaria, y se pregunta si la tradición lacanianiana podría ayudar a entender esa actitud que, en cierto sentido, puede leer como individualista y anti política.

Cabe decir que algunas de las intervenciones de las y los compañeras/os estuvieron motivadas por la idea de recuperar experiencias históricas de resistencia político social mediante entrevistas de historia oral a militantes, intelectuales, activistas que han participado en estas luchas de resistencia, mediante las cuales aprehendemos las subjetividades que nos permiten entender el basamento de las luchas populares del pasado reciente y de la actualidad. De tal manera, que comprendamos aquellos aspectos que manifiesta la complejidad de estos movimientos; así mismo, observar la participación de la izquierda, quien en el pasado contribuía más a la elaboración de proyectos y/o propuestas a un mediano o

largo plazo, y en la actualidad, observar las perspectivas de la inmediatez de los mismos.

Igor Goicovic y Reinaldo Lohn trataron los casos de Chile y Brasil durante el proceso de la transición democrática; apuntaron que no se cumplió con las expectativas de mejorar o cambiar las condiciones materiales de vida de los ciudadanos, ni se consolidó la vida ciudadana dado que se mantiene la desigualdad en el ejercicio de los derechos civiles, o democratizar más las estructuras político social y cultural de los Estados latinoamericanos. Lo que se ha dado, al decir de Marcelo Languieri es la “ausencia crítica al capitalismo existente”.

Goicovic, por su parte, señala que algunos de los jóvenes que participaron en las grandes movilizaciones de 2019 en Chile, han retomado el legado político del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y en particular, de uno de sus dirigentes Miguel Enríquez, del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y del MAPU Lautaro, pero no de los gobiernos socialdemócratas o los que se definen más hacia la izquierda, como si la experiencia política acumulada y la organización obrera-popular o el proyecto político económico de Salvador Allende y la Unidad Popular careciera de toda viabilidad política.

Lohn dimensiona la importancia que tuvo en el triunfo electoral de Luiz Ignacio da Silva, Lula, en 2022, la organización del Frente Amplio, que encauzó el descontento de diversos grupos sociales; pero sobre todo fue capaz de convocar en la memoria de las masas su protagonismo social en distintas experiencias movimientistas.

El proceso de recuperar la memoria colectiva evidencia el papel fundamental de la movilización social, que como señala Lohn, profundiza los cambios sociales y, lo más importante, propicia lo que él llama cruce de temporalidades, conexiones y usos del pasado, citando a Koselleck, como expresión de estratos del tiempo o estructuras de repetición. En este sentido, el autor considera que, en las recientes elecciones de su país, ante

la opción de continuar con la destrucción de derechos por las políticas neoliberales sin filtro, es decir, instrumentadas por un Estado autoritario que ni siquiera reconoce los valores liberales clásicos y mucho menos los derechos humanos; la memoria política contribuyó a reforzar la confianza en el voto popular.

Si bien, las nuevas movilizaciones se organizan con demandas muy concretas que expresan la inconformidad en el ámbito de identidades culturales, revelando la discriminación y opresión de la que son objeto los ciudadanos; y también, las hay de quienes están interesados solo en la defensa del Estado democrático y la ampliación de los derechos humanos, lo que no impide, apunta Lohn, “nuevas relaciones políticas en una democracia de baja intensidad que aun cuenta con mecanismos insuficientes para enfrentar los desafíos del neoliberalismo en una sociedad profundamente desigual”.

Pablo Pozzi, por su parte, a propósito de una entrevista con la ex directora del Archivo Nacional de la Memoria, Andrea Copani aborda la cuestión de la memoria como contradiscurso complejo, contraria a la edificación de la memoria oficial empeñado en legitimar al Estado; en su opinión la existencia de un archivo de la memoria subraya y valora determinadas miradas y políticas.

En este sentido, el Archivo Nacional de Memoria argentino se propone preservar testimonios de lo ocurrido bajo la dictadura de 1976-1983, con el objetivo de que la represión sufrida no escape al olvido, más que conocer qué aconteció durante el periodo de la dictadura militar en Argentina, y esta opinión Pozzi la sustenta en el hecho de que la memoria que reivindica la institución se limita al universo de los derechos humanos. Al respecto, no podrían ser más conveniente las citas que elige Pozzi sobre Pierre Nora, que revelan la naturaleza epistémica de las memorias, como su aspecto simbólico, la versión hegemónica del pasado “y la reconquista de la posteridad de lo que se perdió en la realidad”.

Y, en tanto las políticas económicas neoliberales no se han abandonado, continúan, como apuntara Pablo González Casanova, exhibiendo “la nueva organización nacional, internacional y transnacional del capital” (Sala, 2024, p. 139). Sin importar los reclamos de las comunidades, localidades y regiones contra: la explotación del neo extractivismo, los modelos agroindustriales (que abusan de plaguicidas), los megaproyectos, la especulación inmobiliaria, recursos que benefician principalmente a las corporaciones multinacionales y a los gobiernos que los autorizan. Tema que fue tratado por Paula Godinho y Mariana Mastrángelo quienes consideraron que la participación de las mujeres ha sido fundamental en los movimientos que se han desarrollado en el subcontinente, incluso se puede afirmar que mantenerlos ha sido obra de ellas, lo cual las dignifica aún más. Ambas presentaron experiencias de grupos de mujeres que participan en dos regiones del Cono Sur, el nordeste brasileños y La Rioja argentina, donde la multidimensionalidad de los problemas permite que la resistencia pase a ser parte de su vida; en el caso brasileño, parte de la lucha por el reparto agrario y al cuidado de la tierra, debido a la intervención de las agroindustrias y el uso inmoderado de plaguicidas; en el argentino, debido a actividades extractivistas de larga data de la minería.

El planteamiento de Godinho con respecto a la tríada (tiempo, experiencia y expectativa), de la que se vale para interpretar el relato de vida de María Ana, como el hecho de participar en la lucha de resistencia con las mujeres sin tierra de Ceará, lo que le otorga un sentido a su existencia, cumpliendo con las expectativas del buen vivir ligado al acceso a la tierra, que en su caso llega, parafraseando la autora al gran escritor brasileño Euclides da Cunha le permite encontrar su sertao o “zona de refugio”.

Mastrángelo, por su parte, expone la lucha que emprendieron los habitantes de Famatina en la región de la Rioja, contra la empresa minera Barrick Gold que se proponía seguir con la explotación de oro y que consigue unificar al pueblo que, según las mujeres entrevistadas (madre e hija) recuperaron la tradición de lucha de las ancestras por la defensa

de la vida representada en la defensa de sus bienes comunes el cerro y el agua de Famatina.

Así pues, las luchas de resistencia de años recientes se han enfocado a la defensa de la autonomía y la territorialidad, han buscado proteger y defender sus recursos naturales y ambientales lo que se traduce también, en varios casos, en una recuperación colectiva de la dignidad.

Finalmente desearía agradecer la colaboración de Ruth Serrano Limón en la configuración de este boletín.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hurtado, Guillermo (coord.), (2023). *La razón disruptiva. Antología*. Debate: México.

Sala, Lucía (2024). *La democracia esquiva en América Latina*. Universidad de la República: Uruguay





# El orden neoliberal y la memoria de la resistencia

Igor Goicovic\*

Voy a intentar tratar de centrar mi exposición en tres tópicos principales. Uno, tiene que ver con las conmemoraciones que se han venido desarrollando desde el año pasado en Chile, a propósito de los 50 años del golpe de Estado de 1973.

Efectivamente, el Golpe de Estado de 1973 y la muerte de Salvador Allende durante ese luctuoso acontecimiento, favorecieron el desarrollo de diferentes actos conmemorativos. Este año en 2024 el foco ha estado puesto en la conmemoración de los cincuenta años de la muerte en combate de Miguel Enríquez, secretario general del Movimiento de Izquierda revolucionaria (MIR). Ambos fenómenos, a su vez, han dado origen a un movimiento intelectual, académico y político de debate y discusión no solo en torno a los acontecimientos que precipitaron la muerte de Allende o de Miguel Enríquez, sino más bien respecto de los proyectos políticos en disputa durante la Unidad Popular (UP) y durante la dictadura cívico militar. Y ese es un primer elemento que me parece tremendamente relevante porque el corte no fue solo institucional, sino que el corte que sufrió el proceso histórico de empoderamiento popular en 1973 es el que dio origen al régimen económico neoliberal en Chile, tema central en esta mesa de discusión. No se pueden explicar las profundas transformaciones

\* Profesor de Historia y Geografía por la Universidad Católica de Valparaíso. Magíster en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Doctor en Filosofía y Letras. En la actualidad es profesor titular en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Su línea de investigación aborda el conflicto y la violencia en Chile y América Latina Siglos XIX y XX.

sociales, económicas y políticas que vivió Chile a partir de 1973 sin la violencia política que, desde su etapa de instalación, desplegó la dictadura en contra de la izquierda y del movimiento popular. Es más, y con esto concluyo mi primera reflexión, los gobiernos que asumieron la dirección del Estado inmediatamente después de concluida la dictadura, es decir a partir de 1990 y hasta la actualidad con la administración de Gabriel Boric, lo que han hecho básicamente es ser instrumentos de continuidad y de profundización del modelo económico neoliberal instalado por la dictadura. Dicho de otra manera, los proyectos históricos de cambio que representaron en su momento Salvador Allende y la Unidad Popular, y Miguel Enríquez, son proyectos que no han sido recuperados por la izquierda política y que evidentemente se han visto obturados en su desarrollo político desde 1974 hasta la fecha.

Una segunda cuestión, tiene que ver con lo que podríamos llamar la memoria de la resistencia a la dictadura. Si bien, uno podría establecer que la dictadura logró, especialmente hasta 1973 y 1978, consolidarse como régimen político y a partir de eso sentar las bases para las transformaciones económicas, políticas y sociales que hemos mencionado. No es menos efectivo que las organizaciones de izquierda y particularmente, en primer lugar, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), e inmediatamente después el Partido Comunista, lograron desarrollar, a partir de 1978, un proceso de reanimación del campo popular que entre otras cosas supuso una activación de la movilización. Esta movilización antidictatorial tuvo un componente armado particularmente relevante a partir del despliegue de lo que el MIR denominaba “la Estructura de Fuerza Central” y que luego (1983) el Partido Comunista denominó “Frente Patriótico Manuel Rodríguez”. Ambas instancias, el MIR y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, a los que luego se sumó una organización de origen cristiano el MAPU, el MAPU LAUTARO, constituyeron un desafío armado importante al proyecto político económico, político y social que representaba la dictadura. A partir de 1983 y hasta 1987, este movimiento popular liderado por las organizaciones revolucionarias no logró ser contenido por la represión política de la dictadura y se transformó

evidentemente en una alternativa de poder al régimen dictatorial, y junto con ello en una expresión que entraba en disputa por el poder con otros sectores de la oposición. En ese sentido, la izquierda armada logró convertirse en una alternativa a la dictadura y a la oposición burguesa. No obstante, la derrota política de este sector, en especial después del fracasado intento de ajusticiamiento del dictador en septiembre de 1986, evidentemente limitó o redujo su posibilidad de convertirse en alternativa frente al proceso de transición que se inició en Chile en 1988.

No obstante, y este me parece que es el tercer elemento que me interesa destacar, quienes militaron activamente en las filas del MIR, del Frente patriótico Manuel Rodríguez y del MAPU Lautaro durante las décadas de 1970 y 1980, se han convertido el día de hoy, en referentes intelectuales, políticos, morales y éticos, a propósito de lo que podríamos denominar la lucha anticapitalista. Efectivamente, las organizaciones políticas en las que las que ellos militaron y que se pusieron a la cabeza de la lucha contra la dictadura primero y contra la transición burguesa inmediatamente después, colapsaron en cuanto instrumentos orgánicos, sucumbieron en cuanto instrumentos políticos, pero la cultura política que ellos representaron y las bases sociales sobre las cuales se apoyaron han sido las que han encabezado la lucha anticapitalista en Chile, en especial, durante y después de la revuelta popular de octubre de 2019.

Estos tres elementos, a mi juicio, deben estar presentes al momento de debatir respecto del orden económico, social y político neoliberal. En especial cuando nos proponemos desarrollar un enfoque de análisis que dé cuenta de las profundas transformaciones operadas no solo en Chile, sino que a escala de América Latina.



# Movimientos sociales y ‘resistencia’ Caos y complejidad

Ronaldo Munck\*

Yo quería mirar teóricamente sobre lo qué es la resistencia y cómo entender la historia desde el punto de vista de los movimientos sociales y finalmente algo que tengo en la cabeza sobre lo desconocido, lo inconsciente. Foucault a algunos historiadores no les gusta, pero lo que a mí me gusta de Michael Foucault es la idea de que donde hay poder hay resistencia, y yo creo que en los años 80 la izquierda lo veía muy mal y decía era un anarquista que no entendía el poder, que no se podía luchar porque las estructuras no permitían resistencia. Pero cuando uno ve con más profundidad, Foucault habla muy claramente de la idea de que donde hay poder hay resistencia. Pero más que eso, sostiene que la resistencia es co-extensiva al poder. Es preciso que, como el poder, se organice, se coagula y se cimiente, que vaya de abajo para arriba y se distribuya estratégicamente. Realmente, tenemos que entender que cuando se da una relación del poder hay también la posibilidad de resistencia. O más que una posibilidad, la resistencia siempre está involucrada cuando se

- \* Es profesor de Sociología y director del Centro de Investigación Comprometida de la Universidad de la Ciudad de Dublín y miembro del Grupo de Trabajo del Consejo de Europa sobre la Misión Democrática Local de la Educación Superior. El profesor Munck fue el primer director de Compromiso Cívico de la DCU e impulsó la “tercera misión” junto con la enseñanza y la investigación. Su propio trabajo en esta área incluye los volúmenes coeditados Higher Education and Civic Engagement: Comparative Perspectives, Higher Education and Community-Based Research. Creación de una visión global y la misión local de la educación superior: principios y práctica.

constituyen relaciones de poder. Ese es el primer punto, como Igor tengo tres puntos, tiene que ver algo con la dialéctica, algo así me parece.

El segundo punto es sobre la cuestión de cómo entender la historia. He estado volviendo a leer a Althusser y a Balibar, y también es algo que le suena mal a mucha gente, piensan en el manual de Marta Harnecker sobre el materialismo histórico y cosas así. Lo que ellos hablaban del tiempo histórico me parece que sigue siendo interesante. Nosotros tenemos una idea lineal de lo que es la historia: es el tiempo que evoluciona. Pero con Althusser mostraban, él y Balibar en particular, que uno no puede cortar la historia y ver una 'sección esencial'; hay que ver los distintos tiempos históricos, la historia diferencial que rige en la realidad. Y yo creo en esto también, que cuando uno mira los movimientos sociales puede ver eso.

Pensando eso de la historia y como no es unilineal y que hay distintos tiempos históricos, volví a leer a Maristella Svampa, en relación a los movimientos sociales, después de que escribí mi librito sobre el tema y me pareció muy interesante, aunque tengo mis dudas, ella distingue entre la memoria larga, los pueblos indígenas, es decir el tiempo largo. Después tiene la memoria mediana, que tienen los movimientos nacionales populares y también la izquierda tradicional, la izquierda partidaria, y después vuelve ella a lo que es el autonomismo, eso es la memoria corta, y claro podemos pensar en los piqueteros, en los zapatistas, en muchos movimientos y claro a ella le gusta más eso, habla de la experiencia personal de los actores, en vez de una comunidad, o un pueblo o una clase social, son los individuos. Yo no digo que sea correcto esa forma de la memoria larga, la memoria mediana y la memoria corta, pero algo de eso hay, si empezamos a ver la historia en una forma no lineal pero compleja y con tiempos diferenciales.

Y me lleva eso a lo complejo y a lo desconocido, mi tercer punto. Me acuerdo leyendo a Cortázar, "Rayuela" en la escuela. Estaba leyendo en relación con los movimientos sociales y se me vino a la cabeza Cortázar hablando en la voz de "Horacio", habla del falso orden que oculta el

caos, y empieza hablar como él, es decir “Horacio”, quiere entender el caos, quiere organizar el caos y él habla de la “Maga” como se somete al desorden, entiende que no hay orden que la detenga. Él dice “su vida no es de desorden más que para mí, enterrado en prejuicios de desprecio y respeto al mismo tiempo”. Me pareció interesante eso, él quiere ordenar, organizar y la otra anda como golondrina volando por el aire y él entiende que son sus prejuicios que lo lleva a tratar de poner un orden.

Y quizá es eso cuando escribimos sobre populismo en el libro con Mariana Mastrángelo y Pablo Pozzi (<https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2796&c=5>) o escribimos sobre movimientos sociales (<https://ambiental.net/2021/09/movimientos-sociales-en-america-latina/>), que a veces queremos poner orden sobre algo que no se puede ordenar, si me entienden bien. Y eso me hizo pensar en el trabajo que estoy haciendo ahora en la Universidad de Girona en Valencia, España. Y ahí estamos trabajando sobre la migración y la migración es un área peor que los movimientos sociales en términos de la simplificación de las teorías. Ustedes conocen el famoso “push pull”, que a los migrantes se empuja desde el lugar de origen y se los atrae al lugar en el norte donde van. Y la verdad es que no es así, la migración es una gran turbulencia, hay multiplicidad de caminos, no es algo simple que uno va del sur al norte.

Por eso necesitamos esa óptica de complejidad, para entender los patrones de migración hoy en día que son ‘olas turbulentas’. Hay toda una teoría de la complejidad, que no voy a entrar en eso ahora, pero eso ayuda a entender que las estructuras y los procesos de migración tienen que estudiarse a la vez. No podés decir, acá tengo las estructuras allá viene la gente y se mete en las estructuras, como ciertos marxismos hacían en el día de ayer. Eso a mí me está ayudando mucho en términos de teoría de migración y la práctica de la migración. En España se trabaja mucho con los sindicatos, ahí trabajan directamente con los grupos migrantes y esa práctica, no solo siguen la ley o lo que dice el Estado, se organizan como movimientos obreros, organizando a los nuevos trabajadores que llegan.

Lo último, quisiera hacer una pregunta, después de trabajar sobre el populismo, me puse a pensar o leer un poco más. Estaba leyendo a Jorge Alemán, lacaniano-argentino y lo que me interesó, y es esto una pregunta para todos y todas: a él no le gusta Ernesto Laclau, bueno nos puede gustar o no gustar, pero yo no entiendo exactamente la posición de él respecto al populismo, sí entiendo que, para entender al peronismo, por ejemplo, uno tiene que entender el inconsciente, no es solo un movimiento político, hay algo inconsciente que está pasando ahí. Pero a Ernesto le dice: “los ángeles de la muerte de estos dioses son las pandillas del lumpen, en el que ponía tanta esperanza Ernesto Laclau”, es decir Venezuela y Nicaragua hoy día. Y este grupo lacaniano está yendo más a un tipo de emancipación ‘tradicional’: dicen que los que están en la ruta de Lacan en materia de política, prefieren la conservación de una sociedad civil autónoma, no saturada por ningún partidismo. Yo quisiera saber si para ustedes eso tiene algún sentido o no, yo realmente pienso que eso es interesante pero no entiendo a donde van y también parece una posición política partidaria. Ya sé que el grupo ha tenido publicaciones que no he leído todavía sobre la izquierda y el populismo y todo eso... Estoy pensando en que quizás esta tradición lacaniana para decirlo así, nos podría ayudar. Pero yo lo dejo en esto y con la pregunta, a ver si alguien la contesta.



# Ao invés do fracasso

## Esperançar com as mulheres Sem-Terra do Ceará

Paula Godinho<sup>3</sup>

O dia antes, as correntes que se cortam e o dia seguinte

*Muitas pessoas acreditam que, no sistema de coordenadas geográficas, existe um ponto perfeito, onde o tempo e o espaço chegam a acordo. Talvez seja por essa razão que partem de casa, pensando que, mesmo que se movimentem caoticamente, aumentam a possibilidade de encontrar esse ponto. Se nos encontrarmos no momento certo e no espaço certo, há que aproveitar a ocasião, agarrar o momento com unhas e dentes para descodificar o código da fechadura, descobrir a combinação secreta dos algarismos e desvendar a verdade. Não perder a oportunidade, surfar as ondas do acaso, as coincidências e os caprichos do destino. Nada mais é preciso – basta apresentar-se, marcar presença nesta configuração do tempo e do espaço. Aí, tudo se pode encontrar: um grande amor, a felicidade, a chave para o primeiro prémio da lotaria, a explicação para um mistério que, em vão, todos tentam há muito resolver ou, então, a morte. Há vezes em que, logo de manhã, temos a impressão de que esse momento está prestes a chegar e de que poderá ocorrer ainda hoje.*

Olga Tokarczuk, *Viagens*, Lisboa, Cavalos de Ferro, 2019:72

- \* PhD Antropología 1998, Universidad de Nova Lisboa, profesora del Departamento de Antropología, investigadora del Instituto de Historia Contemporánea de la universidad de Lisboa. Fundadora de la Red Ibero-Americana Resistencia y Memoria. Premio Xesús Taboada Chivite, 2008. Varios años de trabajo de campo en Portugal (Tras-os-Montes y Ribatejo), en la frontera, en Galicia, en Ceará, sobre producción social, fiestas y rituales, resistencia, movimientos sociales, usos del tiempo, transiciones a la democracia y construcción del futuro, usos políticos de la memoria y prácticas patrimoniales, procesos de emblemización, turificación y mercantilización de la cultura, topografías del poder y culturas fronterizas.

Este excerto da escritora polaca Olga Tokarczuk desencadeia uma girândola de ideias, que fazem tropeçar no significado da palavra *kairos* em vários dicionários. Esse “momento oportuno” trará dentro, segundo vários dicionários, noções como medida, medida certa, adequação, moderação; diferença, significado; lugar vital, ponto sensível no corpo; tempo, tempo crítico; o momento certo, o tempo adequado, a ocasião, o instante oportuno ou propício. Cabem também no sentido ampliado de *kairos* aqueles que chegaram inesperadamente, a perda de uma ocasião, ou a hora certa. Contudo, é surpreendente que também signifique o ato de ajudar em caso de tempestade, o perigo final, a vantagem, ou o lucro.

*Kairos* suspende o tempo corrente em épocas e estados críticos. Traz dentro a surpresa, aquilo que necessita do instante para ocorrer, que interrompe a ordem das coisas, sempre imprevisível e incronometrável. Sigo na pegada desse deus menor, que embarga *Kronos*, este vinculado a um tempo paulatino, quantitativo, a saber, a destino e condenação, que devora os filhos no temor de que o substituam. *Kairos*, pelo contrário é uma qualidade do tempo que parece conter a promessa de renascer no momento certo e no lugar certo, com a oportunidade do instante e a possibilidade resgatada dentro dos impossíveis, entre *Grandes Razões* e razões pequenas (Godinho, 2020) a impelirem rumo à mais radical das práticas possíveis, a ação coletiva (Godinho, 2017).

Neste texto, a incitação é indagar os caminhos para o porvir, primeiro a partir dos *sonhos humildes* (Contreras, 2019; 2021; 2023), concentrando-nos num percurso de vida e num olhar de proximidade sobre uma narração, e depois num momento empolgante de ação coletiva ousada, em tempos duros para os movimentos sociais no Brasil. A partir de uma investigação em curso, iniciada em 2017 e continuada em 2019 (Godinho *et al*, 2020), centrada em mulheres Sem-Terra do Ceará, no Nordeste do Brasil, o meu argumento assenta no entendimento de que o momento oportuno é raro, mas joga um papel essencial nas vidas das subalternas de todas as cores, géneros e identificações. Conquanto não ocorra todos os dias, tem um papel de relevo no caminho para uma vida melhor,

emergindo como rotura nos itinerários de vida das dezasseis mulheres que ouvi, em assentamentos no sertão e no litoral cearenses em 2017, e numa estadia de terreno em 2019 (Godinho, 2020). Ao longo deste texto pratica-se uma antropologia implicada, que se esforça por entender a necessidade de quem age. Parto delas, numa investigação mais lata, para interrogar o lugar do porvir e a aceleração da história, entre experiência, expectativa e ação.

Remetidas para uma subalternização múltipla, de classe, de género, de etnicidade, de cidadania, as mulheres entrevistadas trazem consigo uma linhagem que envolve as que usam línguas minoritárias, as que foram vistas como sacrílegas e ladras, que aproveitam a ocasião que surge e que confere viabilidade ao que parecia fora do campo das probabilidades, para acederem ao que lhes permita uma existência melhor. Para essas deserdadas, a percepção de uma vida boa passa pelo acesso à terra.

Como comprovou alguma etnografia, desde os anos 1960, os camponeses são dos mais vulneráveis às mudanças trazidas pelo capitalismo, e dos que mais se ressentem do crescimento de população, da usurpação da terra pelos proprietários, da perda de direitos de pastagem, de águas, de acesso à floresta, de hipotecas e do aumento de rendas. Os laços de parentesco e de ajuda mútua entre vizinhos são decisivos para construir redes no quotidiano, bem como para aguardar o momento oportuno, essencial ao desencadeamento de formatos de luta aberta. Numa obra fundacional acerca dos movimentos sociais rurais no séc. XX, Eric Wolf considerara que as revoltas camponesas não podem desencadear-se a partir de situações de impotência, que os tornariam presas fáceis, alvos de previsível retaliação e repressão (Wolf, 1969). O apoio externo pode ser fulcral, como sucedeu com o retorno dos soldados russos aos campos, em 1917, depois do colapso do exército na frente da Primeira Grande Guerra, ou com o Exército Vermelho, na China. Segundo Eric Wolf, esse apoio externo confere capacidade de manobra, embora o ímpeto para o contencioso esteja presente, e as contradições sejam internas e, frequentemente, ubíquas. Como notara James C. Scott, as circunstâncias que

favorecem as rebeliões camponesas são raras e podem ser esmagadas sem cerimónia. As resistências de rotina, designadas “armas dos fracos”, ocorrem antes, durante e depois dos momentos inflamados e empolgantes, em que a história acelera. Contudo, os atos de rebelião podem ter uma importância simbólica, que se sobrepuja à silenciosa guerrilha do quotidiano, que constitui “...*the prosaic but constant struggle between the peasantry and those who seek to extract labour, food, taxes, rents and interest from them.*” (Scott, 1986:6).

Quando o tempo acelera, o presente parece ficar aquém da possibilidade de ser experimentado como presente, porque escapa em direção ao futuro. Os momentos em que a história se apressou são raros, mas marcantes. Podem vir a merecer feriado, com inscrição no calendário coletivo, e trazem dentro um potencial de esperança e alento: ao acontecerem, dilataram o campo das possibilidades. Encadeiam a ação localizada com políticas centrais favoráveis, conferindo poder a um coletivo: o todo torna-se maior do que a soma das partes, esbatendo o que diferencia (Godinho, 2017). Mesmo após as derrotas, constituem um lastro.

As revoluções são arrebatadoras, exaltantes, inspiradoras, invencíveis na memória, mobilizadoras, farnel de esperança, portanto. Em *A nossa fada Morgana – Viagem pelos imaginários da revolução de Abril*, Manuela Cruzeiro recorda-nos que “*A revolução, mesmo derrotada, ou desvirtuada, conserva uma espécie de invencibilidade, porque permanece na memória dos povos como narrativa exaltante e inspiradora, fonte regeneradora das mais fundas expectativas de felicidade colectiva, manancial inesgotável de energias mobilizadoras contra a depressão e a decadência, voo de águia ou salto de tigre sobre o caminhar lento e penoso de um mundo hostil e sem esperança*” (Cruzeiro, 2017:25). Como nos recorda Éric Vuillard, no seu épico dos subalternos sobre a tomada da Bastilha, quando se cortam correntes não há dia seguinte (Vuillard, 2016): ao entrar na multidão em direção à Bastilha, em 14 de julho de 1789, cada um não sabia o desfecho, nem como viria a ser recordado esse instante, conquanto se tornasse marcante, *a posteriori*.

A história oral (ou o recurso à recolha de memórias) permite acesso à perspectiva de quem integra os grupos sociais subordinados, que introduz mudanças na configuração enformada pelas elites, bem como uma ruptura com uma dimensão exclusivamente diacrónica. Única e plena de aura, a vida de cada pessoa constitui uma antecâmara do conhecimento da sociedade (Godinho, 2016). Franco Ferrarotti nota que recolher uma narração de vida, no contexto de complicitades que imbricam narrador e narratário, implica que a história relatada servirá para algo (Ferrarotti, 1990:12). Para o autor, que não descarta a abordagem do grupo e das associações, as vidas das pessoas são sínteses verticais de uma história social, com os comportamentos e ações como epítomes horizontais de uma estrutura social, permitindo granjear uma imagem partilhada do passado. Foi esse um dos caminhos seguidos neste texto, que se centra numa voz e num momento de protesto em que o momento oportuno teve centralidade.

## **Memória sensível e voz múltipla**

Deixemo-nos levar pela mão de uma mulher, militante sem-terra, que se conta no tempo da sua vida, e no momento em que suspeitou que a história podia acelerar. Pode ser nesse momento que se renasce, quando a existência deixa de ser só o que acontece, para integrar igualmente o que se faz com ela. Quando esse momento ocorreu, Maria Ana, a mulher que vamos seguir, pôs-se a caminho:

*“Lá em Nova Olinda foi quando surgiu essa ocupação, que foi em 1991. (...) Aí, eu deixei o homem cuidando dos meninos e da roça, quebrei e fui para ocupação. Era no Caldeirão (...). Caminhei 5 léguas de pé. Saí de Nova Olinda à uma hora da tarde, cheguei lá onze da noite, mais um menino de 11 anos. E ainda hoje, graças a Deus, foi o passo melhor que eu dei, foi para lá! Que nesses 28 anos, graças a Deus, nem precisou de eu sair mais. Sofremos muito, passamos muita necessidade. Ocupação de terra é uma necessidade grande: a gente não tem comida, não tem roupa, tudo é de esmola para comer. (...) Aí, mas graças a Deus, minha felicidade foi*

*ocupar essa terra. (...) O padre mandou chamar o batalhão de choque, que era para nos matar, que nem mataram o povo no tempo do beato<sup>1</sup>. O governo disse que não liberava o batalhão de choque para nos matar. Aí nos tirou de lá, nós só passamos vinte e dois dias lá no Caldeirão. (...) A terra só tinha jurema, nem água tinha. Nem tinha nenhuma casa, não tinha era nada. Sabe o que era nada? (...). Só tinha terra e mato. Aí fomos roçar, fazer barraquinha de palha, de lona e ficamos ainda... Nós moramos ainda uns oito anos de barraca de lona, cercado que nem chiqueiro de porco. Foi ocupado com 90 famílias. (...) Nem todo mundo tem coragem de sofrer, porque a luta traz sofrimento. (...) A minha (...) menina mais velha tinha 15 anos, hoje com os três de coração que eu tenho, com os quatro que eu tinha, fez sete, não é? Já são todos casados e eu já tenho neto que vai fazer 25 anos, que já nasceu lá, já nasceu lá. Vivem todos na terra. Todos vivem trabalhando na terra, todos vivem bem. Tem filho formado. Eu nunca fui para escola.”*

Quem assim fala é Maria Ana da Silva, que tem 67 anos em 2020, e é natural do Crato, no Ceará. Conquanto seja conhecido como “oásis do sertão” não deixa de ser um espaço despovoado e de baixa densidade populacional. Os colonizadores e os seus descendentes preferiram o litoral, onde a exploração intensiva era mais fácil: “*Na visão dos que acumulam as riquezas desta forma produzidas – a plantation e a fábrica, os bancos e o agronegócio, as empresas de consultoria e as obras públicas -, o sertão é o Outro, a sua negação, o seu reverso.*” (Neves e Cândido, 2017:8). Euclides da Cunha chamara ao sertão da revolta de Canudos “terra ignota”, e notara a sua pluralidade: não é sertão, são sertões (Cunha, 1902). Com recurso à terminologia de James C. Scott, Frederico de Castro Neves e Tyrone Cândido chamam-lhe «zona de refúgio» (Scott, 2009, *apud* Neves e Cândido, 2017), pois para o sertão escapavam os pobres de todas as etiologias: indígenas, quilombolas, criminosos, camponeses, cangaceiros. A partir de um olhar exterior, branco, urbano e classista, trata-se de

<sup>1</sup> Refere-se ao beato José Lourenço, que defendia “*a igualdade entre os filhos de Deus*” (Ramos, 2016:7), e cujos seguidores foram massacrados, em 11 de setembro de 1936, no Caldeirão, Ceará. Acredita-se que 700 camponeses tenham sido mortos, num movimento messiânico nas terras do Crato, no Ceará.

«classes perigosas», uma designação que exotiza e, no limite, criminaliza o modo de vida dos sertanejos. É daqui que parte quem conta a sua história:

*“Meu nome é Maria Ana da Silva e no dia 15 de março [de 2019] eu inteirei 66 anos. Sou filha natural de Barbalha, eu me batizei e me casei na igreja de Santo Antônio em Barbalha. O nome de papai é Raimundo Serafim da Silva, de mamãe é Maria Ana de Jesus. A vivência lá não era muito boa, não. Era limpando cana de açúcar, de fazer rapadura e quebrando coco babaçu, macaúba. (...). Somos doze irmãos, seis homens e seis mulheres. Foi uma jornada muito comprida para gente chegar onde está, não é? Graças a Deus. Mas o que eu me admiro é que foi uma vida muito difícil, mas Deus ajudava tanto, que com toda a necessidade, toda a precisão... Porque naquele tempo era difícil, as mães tinham muito filho e não tinha condição de dar um estudo. Porque só quem estudava eram os filhos dos empresários, não é? Nós, que era morador, era para trabalhar como escravo. E ainda hoje. Nós somos todos doze irmãos vivos, não morreu ninguém ainda.”*

Maria Ana é uma mulher que se põe ao caminho, acompanhada por um menino de 11 anos. Fazem cinco léguas a pé, ao saber que vai haver uma ocupação de terras, que traz consigo a possibilidade de conseguir um local para viver e criar os filhos. Ao observar no mapa a distância entre Nova Olinda e o Crato, no Caldeirão, perto de Juazeiro do Norte, custa a crer que alguém saiu de manhã e percorreu mais de quarenta quilômetros, atrás de um sonho. Mais, impele a pensar na dureza das condições de partida.

Maria Ana relata de jorro a sua vida, sentada em frente de uma bandeira do MST, Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, numa manhã cálida de abril de 2019. Estamos no Centro de Formação, Capacitação e Pesquisa Frei Humberto, em Fortaleza. É uma narração de vida com partidas e chegadas, percursos entre a cidade e os campos, a escolha do homem que é o seu, com o qual constituiu a família que se acrescentou pelos que saíram do seu útero e pelos que entraram no seu coração.



*Aí fui crescendo lá, fui crescendo, e papai era muito dono do mundo. Não deixava rapaz nenhum se aproximar. Quando a gente ficou moça, que eram três mais velhas, aí foi que chegou esse rapaz de Nova Olinda, que foi dar um passeio lá em Arajara, não é? (...). E se interessou por mim, ele mandando recado, e eu sem querer, porque ele já era idoso. Papai disse que lá não tinha nem mulher, nem banco, para o homem alisar o banco. E ele enfrentou o papai, disse que alisava. E ele não alisava. Aí afinal de contas, eu com 19 anos, ele com 32 anos, o rapaz. Como ele foi o único que teve coragem de enfrentar papai, eu disse “Não, eu vou casar. Porque esse cabra é macho, não é? Porque enfrentar uma fera dessas, não é?...”. Até que casamos. Fomos, fizemos uma casa lá. Aí de lá, casamos em 1974, em 1975 nasceu a primeira menina. Em 1976 nasceu outro menino. Aí quando esse outro nasceu, nós fomos para Nova Olinda. Lá nasceu outra menina, em 1977, está vendo? [risos]. Em 1977 nasceu outra. Aí, quando a outra nasceu, trabalhando tudo de roça nesse tempo, viemos de lá, viemos morar no Crato. Fui trabalhar na SAAEC, que era um órgão que faz a manutenção*

*da água. Aí foi nascer outro menino, 1979. (...) Nessa época, tinha 27 anos. Aí liguei, aí pronto, só tive esses quatro. Fomos viver lá no Crato, e moramos seis anos. Ele desempregou. Eu tinha dois irmãos que moravam em Fortaleza, um deles foi dar um passeio, trouxe nós para morarmos aqui. Eu comprei uma casinha lá na Praia do Futuro. Morei oito anos na Praia do Futuro. Os meninos começaram a crescer e eu vi umas coisas muito desiguais, que eu não tenho costume de ver, e voltamos para lá de novo. Nesse período daqui, eu arrumei um menino do coração. Ele nasceu, a mãe disse que não queria, que não podia criar, e o meu já tinha os seus nove, dez anos, o mais novo. Aí, eu disse: “Eu quero”. Criei ele, hoje está com 35 anos, por aí. Esse eu arrumei aqui.”*

O discurso de Maria Ana traz dentro o sonho dos pobres do campo, que circulam em busca do que lhes falta, animados por uma noção de vida boa. Querem um chão para cultivar, morar, ter uma escola, e conseguir aceder a energia, água canalizada, condições de salubridade. Raúl Contreras chama-lhes “sonhos humildes”: *“Esos sueños, son los de un mejor pasar, de formas locales de pensar el bienestar, de construir la vida buena y, antes, mucho antes que eso, de hacer la vida posible en espacios donde por décadas ello parecía negado. (...) Cada uno de estos avances fueron colocados como fragmentos de esperanza en la articulación entre el presente de esfuerzo y el futuro imaginado, entre los sueños humildes y sus pequeñas concreciones.”* (Contreras, 2021), em busca de uma vida melhor.

Ao longo da entrevista, Maria Ana salienta as conquistas, o momento para a ação, a conjuntura translocal que permitiu levar a massa de que eram feitos os seus sonhos. Recorda o passar do tempo numa partilha do sensível (Rancière, 2016), em que o infinitamente pequeno serve para compreender os momentos nos quais a história acelera, a partir do seu olhar e da sua experiência.



*“Hoje eu ainda vivo do trabalho de uma enxada. Mas meus filhos, hoje, tudo tem. Há dois que já têm faculdade, formadas em faculdade. Tenho filho professor, tenho filho técnico, tenho tudo de bom, graças a Deus. Teve muito sofrimento. E para poder conseguir um projeto, para fazer umas casas para a gente morar, foi que nós viemos aqui para Fortaleza. O MST organizou, e veio gente de vários assentamentos, não era só o nosso. Passamos dezessete dias na Bezerra de Menezes, dormindo noite e dia na pista, para poder o governo liberar um projeto para fazer umas casas para a gente morar<sup>2</sup>. Dezessete dias, dia e noite na pista. Nessa época, o governo*

- 2 Em 1997, o Movimento de Trabalhadores Rurais Sem Terra convocou um Acampamento numa grande avenida de Fortaleza, a Bezerra de Menezes, que sofreu um violento cerco imposto pela polícia do Estado, sob as ordens do governador Tasso Jereissati. Terão sido dezessete dias de horror, com gente presa e ferida, com 1800 policiais armados para despejar os 1500 Sem-Terra. A imagem mais macabra que é recordada está associada a um carro que a polícia fez deslocar para o local e que dizia ser destinado a levar os mortos. Por outro lado, lembram-se cenas delicadas e solidárias, quando os Sem Terra sitiados juntaram panos que coseram e converteram num

*era Tasso Jereissati, e ele atrás de querer matar a multidão de gente na rua, porque [não?] tinha vergonha. Porque 'os pobres são uns esmoléus, são uns cachorros,' não é? Para eles, para os ricos. Mas o MST graças a Deus, eles são um povo tão sabido! Eles têm todo jeito de despistar tudo de ruim, e aí nós só saímos com o projeto de fazer as casas. Fizemos as casas, passado o quê? Esse povo, quando viu terminar as casas, já estava com 10 anos que nós morávamos na terra. Aí, ficamos sem água, botamos a energia, ficamos com as casas e com energia. Está com dois anos que nós ligamos água, para ter água ligada, para não carregar de cabeça. Vinte e oito anos, e agora que tem dois anos que ninguém carrega água na cabeça. As coisas para pobre é difícil!"*

Caminhou pelo sertão 40 quilômetros, de uma assentada. No sertão cearense é a natureza que impele à esperança: a chuva é rara, chama-se bom tempo e é retida em açudes, para uso futuro. Nestas terras secas, quem nos recebe já antevê aquilo que o solo há de dar, embora o semiárido possa ocultar durante meses a possibilidade de ficar verde e produtivo.

*"O primeiro projeto que entrou lá foi do grupo de mulheres. O grupo de mulheres trabalhava com suíno, trabalhava com caprino, trabalhava com hortas já, que ainda hoje trabalha com a horticultura... E, graças a Deus, ainda hoje a gente vive trabalhando, plantando roça. Mas já tinha o gado coletivo, quando foi com 10 anos, com o projeto que era do banco, que dividiu o projeto coletivo. Cada assentado ganhava uma bezerrinha, e hoje todo mundo lá é dono de gado, dono de terra, dono de casa. E dá para ir vivendo.(...) O inverno, pode passar dois, três anos sem chover, que não dá para criar nada. Esse ano foi [bom?] para chover e criar água nos açudes. Até os açudes tinham secado."*

Eric Wolf notara que para o camponês, o Estado é uma quantidade negativa, sugadora de impostos e de gente, um mal a ser substituído (Wolf,

lençol gigante, no qual recolhiam garrafas de água e alimentos que a população da cidade atirava do outro lado do cerco policial, durante as horas em que não conseguiam aceder a nada, pois toda a gente foi impedida de sair e entrar no Acampamento. No final, os Sem Terra foram recebidos pelo governador, que atendeu a grande parte das reivindicações, que se centravam no acesso à terra, à educação, a infraestruturas e a condições de trabalho nas áreas de reforma agrária.

1969). Nessa obra sobre os movimentos camponeses do século XX, os agricultores são entendidos como agentes de forças de maiores dimensões, produzidas tanto pela desordem passada como pela desordem presente. A percepção de *kairos* no relato de Maria Ana está associada a uma nova correlação de forças no Brasil, numa conjuntura em que a pressão dos subalternos conseguiu algum eco. *Kairos* parecer ser o deus que ganha o seu tempo com a eleição e reeleição do presidente Lula da Silva, e com o mandato de Dilma Rousseff, uma oportunidade adequada ao estabelecimento de assentamentos de populações sem-terra: “*Se não fosse um governo que nem Lula, que tinha entrado, e Dilma, os trabalhadores viviam hoje na miséria e com fome. Lula dá a gente de comer três vezes, que nem ele disse que dava. E Dilma, todo mundo que queria, comeu três vezes, e ainda está comendo. Ninguém sabe se vai durar muito, com esses governantes que tem aí.*”

A ênfase na agroecologia, contrariando o uso do «veneno», a forma simplificada de referir os agrotóxicos comuns na agricultura capitalista de sobreexploração de pessoas, terra, água e ar, surge também no discurso. A vida boa é a que dá saúde, embora possa ter começado a ser construída já tarde, dentro de um percurso biográfico, mercê de condições de partida adversas. Cabe-lhe dentro novas edificações de género, porque são múltiplos os vetores da luta e da construção de condições, de raiz.

*“Nós mulheres, no mundo que nós estamos hoje, nós somos as donas do mundo. Porque se você for pensar o que uma mulher faz: trabalhar na roça, dar conta de marido, de filho, de neto, de genro, de nora, de tudo a mulher tem que dar de conta... Se tem um doente, “Faz um chá para mim.” Outro: “Faz isso, faz aquilo”, e ainda trabalhar na roça. Minha horta é minha riqueza no mundo, eu tiro mais salada no mês... Sou eu quem cava, quem bota o estrume, quem planta, quem arranca, quem vende, quem faz todo o processo. É muito gostoso, a família da gente e a gente se organizar num trabalho desses. (...) Outra coisa, você só come o que você planta, aí você não vai plantar uma coisa para você usar veneno para você se matar, para você mesmo se matar. Você só come coisa boa. Aí, dá uma vida grande*

*à gente, uma vida longa, é uma delícia. Eu já tenho treze netos, graças a Deus, o derradeiro ele nasceu esse mês, a derradeirinha.”*

Os dias de Maria Ana são cheios e longos, entre o feijão, o milho, a fava e o andu cultivados na roça, mais a batata doce, a macaxeira, o maracujá, a banana, vários tipo de salada, e ervas destinadas a remédios. Todas as semanas vai ao Crato vender os seus produtos na feira de produtos orgânicos, e leva também galinhas e ovos. Cria porcos, galinhas, gado, e deita-se cedo, para se levantar cedo.

Sabe-se, por ali, que se o futuro fosse igual ao presente, os longos meses secos não indiciariam as águas de março e o abril de águas mil, que mudam o curso do tempo e transfiguram a paisagem. É também o sertão que ajuda a pensar o porvir, que não é uma continuidade de um determinado presente. Sem incorporar o imprevisto, a aceleração do tempo, o sonho, ou o que está por inventar, o porvir amanhece falecido, carregado de desânimo, com ameaças de colapso (Jappe, 2019; Taibo, 2019) e de roubo do futuro (Lanceros, 2017). Contudo, os relatos de Maria Ana e das outras mulheres que conheci mostram que o alfobre do porvir pode estar num caminho para o incerto, construído contra presentes sombrios e exasperantes.

## **Somos mulheres/somos guerreiras/não naufragaremos/Seremos um mar de bandeiras**

Num filme realizado para o programa «Comida de Verdade», em 2020, quando já praticamente toda a gente na ecúmena tomava a máscara como uma parte da sua indumentária para se poder preservar do avanço da pandemia de Covid 19, mulheres de todas as idades colocavam em frente da boca e do nariz *outras* máscaras. Em fundo, ouve-se uma canção que remete para a épica da luta: *Somos mulheres/somos guerreiras/não naufragaremos/Seremos um mar de bandeiras*. Nas ações mais potencialmente transgressoras, que poriam em risco a segurança das mulheres

que as levam a cabo e a exporia à repressão, as militantes do MST preservam a sua identificação cobrindo parte do rosto. Assim sucede numa ação levada a cabo no dia 13 de março de 2019, em Anapólis, Goiás, quando várias centenas de mulheres do Movimento de Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) e do Movimento Camponês Popular (MCP) cortaram as correntes metálicas que protegiam o portão de acesso à propriedade “Agropastoril Dom Inácio”. Esta terra pertencia a João «de Deus», um latifundiário que se apresentava como *médium*, e que é identificado como predador sexual<sup>3</sup>.

Pela estrada de acesso à propriedade, de madrugada, os autocarros que as transportavam assemelhavam-se a uma lagarta gigante. Antes destes tempos de máscaras anti-pandemia, estas mulheres já sabiam que tinham de camuflar-se com lenços, porque arriscavam muito. Não estavam dispostas à defensiva, tal como em 2006, quando ocuparam as instalações do viveiro de eucaliptos da Aracruz, e o destruíram, alertando para os danos ambientais da plantação intensiva dessa cultura, e, nomeadamente, para a devastação de aquíferos. Apesar dos tempos funestos, não recuaram. Primeiro silenciosas, depois a gritarem «Terra Livre!», denunciaram um proprietário de terras como violador de centenas de mulheres. Esta ação viria a ter algum impacto na comunicação social do Brasil, conquanto o tempo seja de cerco e o MST não esteja acostumado a ser bem tratado pelos *media*. Numa pancarta, içada nos campos agora na posse das mulheres, lia-se: “Pelos vidas das mulheres, somos todas Marielles”, evocando Marielle Franco, a militante assassinada em 2018. Para as mulheres do MST, a luta pela reforma agrária popular é também contra o capitalismo e o patriarcado, com a articulação das lutas, no espaço e no tempo. Se a justiça, no campo, passa pela reforma agrária, requer igualmente outras ações de força.

3 Ver MST - Brigada de Audiovisual Eduardo Coutinho (2019) *MST Movimento dos Trabalhadores Sem Terra - Jornada de lutas das mulheres Sem Terra*, <https://www.youtube.com/watch?v=ZJXNNb8fNAY&feature=youtu.be>, acedido em 22.11.2020.

No processo de reforma agrária, o Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra (MST) enquadrou as populações rurais mais pobres e excluídas, política e economicamente, racializadas e de mulheres, que reivindicaram o direito a mobilizar-se e a organizar-se, pela terra e por um novo modo de vida, em defesa da reforma agrária, contra o Estado e o latifúndio. Em conjunturas pautadas pela presidência neoliberal de Fernando Henrique Cardoso, e pelos governos de esquerda de Lula da Silva e Dilma Rousseff, cresceu o número de assentados e de terra cultivada por famílias. Frequentemente, tiveram de passar pelo inferno de acampamentos insalubres, em que os militantes viveram anos sob plástico preto, antes de lograrem terra para cultivar e uma casa. É um processo com sofrimento e com mortos, porque a autoridade do Estado e dos proprietários pode sobrepor-se<sup>4</sup>.

Em conjunturas adversas e persecutórias, vozes como a de Maria Ana permitem olhar para as lutas do passado e do presente, que trouxeram dentro vitórias, com uma melhoria acentuada de condições de vida, em menos de trinta anos. O Nordeste brasileiro tem uma história que pode medir-se pelas secas, com multidões de retirantes. No final da década de 1970 emergiram modelos de desenvolvimentismo capitalista, e, paralelamente, movimentos rurais com inusitada força. Nos campos, cresceram as disparidades, com a mercantilização de atividades que fizeram crescer a diferenciação social e a especialização.

O clamor por reforma agrária alimentara as Ligas Camponesas, que se disseminaram por parte significativa do Nordeste, a partir da década de 1950. O trabalho obrigatório sem pagamento, os despejos sem indenização, os aumentos do foro e a violência crescente requeriam a construção de uma consciência de classe por parte dos camponeses, que permitisse a organização para a conquista de direitos. Após o golpe de 1964, os líderes das Ligas Camponesas que não se exilaram foram perseguidos

4 Segundo o INCRA, no final de 2017 havia no Brasil uma área de 87.978.041,18 hectares com 972.289 famílias assentadas, em 9.374 assentamentos. No Ceará, aponta-se 21.587 famílias assentadas, que ocupavam 916.172,98 hectares, integrando 457 assentamentos.

e mortos. Porém, ainda que fossem eliminados os cabecilhas, as razões das lutas não desaparecem.

O MST surgirá no Rio Grande do Sul, mercê de confluências variadas, sob a bandeira da reforma agrária, num contexto a que se juntarão reivindicações de mulheres, de agricultores ameaçados pelas obras públicas, sobretudo barragens e hidroelétricas, de pequenos camponeses que pretendem aceder a políticas sectoriais do Estado, de populações expulsas para as periferias das cidades e que procuram teto e terra, de indígenas e quilombolas, cujas terras ficam sob ameaça. Serão decisivos sectores progressistas da Igreja Católica, eivados pelo discurso e a prática da Teologia da Libertação. As Comunidades Eclesiais de Base juntaram populações sem-terra desde os anos 1970, e viria a ser crucial um organismo da igreja católica, a Comissão Pastoral da Terra. Sob a consigna «Terra para quem nela trabalha», o MST passa até hoje por vários episódios de enfrentamento com pistoleiros a soldo dos grandes proprietários, e com a polícia. São marcantes na memória de luta massacres como os de Corumbiara, em Rondônia, em agosto de 1995, em que dez trabalhadores rurais foram mortos pela polícia, e o de Eldorado dos Carajás, no sul do Pará, em abril de 1996, com dezanove assassinados pela polícia. Nos anos do governo Collor de Mello, em 1991-92, resistiu com o recurso a longas marchas, que lhe permitiram expandir os seus objetivos. Devido à sua força crescente, os governos, sobretudo à esquerda, tiveram de passar a tê-lo em conta. Integra a Via Campesina, surgida nos anos 1990, que federa internacionalmente associações e movimentos de camponeses. Na conjuntura atual, é apontado pelo presidente Jair Bolsonaro como «grupo terrorista», e enfrenta inimigos internos poderosos, devido à aliança das classes dominantes no Brasil, expressa politicamente nos três bês da bancada direitista - «boi, bíblia e bala», a síntese certa da deputada federal Erika Kokay - , que dão expressão ao capital agrário, industrial, comercial, bancário, ao conservadorismo ideológico, e ao acentuar da repressão. Por outro lado, há uma oposição externa, do grande capital e das suas agências internacionais (Banco Mundial, FMI), que fica inquieta com a reforma agrária, o combate ao agro-negócio, ao uso de

agrotóxicos, à eucaliptização intensiva, e com a defesa da agroecologia (Godinho, 2020).

Neste texto, que se centra sobre o momento oportuno para agir, torna-se evidente que tal significa frequentemente estar disposta ao sofrimento, a adquirir mesmo uma injuriosa denominação, quando se corta a corrente do latifúndio e se entra com outros sem-terra numa fazenda: “*Que a gente muda logo o nome, que todo mundo que passa por a gente diz logo assim: “Olha, as ladras de terra”. A gente muda logo o nome, não é?”* (Maria Ana, Fortaleza, entrevista de Abril de 2019). A circunstância apropriada e decisiva, ocorre no momento certo, que chega no seu tempo, em que se cruzam vários itinerários, intensificando o horizonte de expectativas. Como nota Armando Bartra, de *kronos* a *kairos* transforma-se a qualidade do tempo, que abre janelas para o impossível (Bartra, 2014).

*Kairos é um deus, pouco importante, esquecido, helénico*, escreve Olga Tokarczuk (2019: 297-8). Remete para tempos repletos, que conduzem a caminhar, a mergulhar no desconhecido a partir do qual se busca o real, o justo, onde a simples realidade factual desaparece: *incipit vita nova* (Bloch, Tomo I: 11). Enquadra a aceleração da história e a revolução, que é um conceito universal elástico (Koselleck, 1979:68), cuja tonalidade natural deriva do curso das estrelas desde Copérnico. Em 1543, Copérnico publicou *De revolutionibus orbium caelestium*: as revoluções ocorrem acima das nossas cabeças, mas cada um dos afetados fica prisioneiro das suas leis (Koselleck, 1979:71), numa associação que une as estrelas e as convulsões políticas. A partir do séc. XVIII o conceito teria novos matizes, e poderia abarcar todas e cada uma das coisas do planeta. Mais, 1789 introduz uma contaminação entre revolução e evolução, com os prognósticos a aliam-se a noções de movimento.

No relato de vida recolhido, bem como na ação de março de 2019, torna-se legível a relação entre a experiência e a expectativa, a delinear existências que não toleram os limites das correntes, do arame farpado e do latifúndio, abrindo os trilhos da reforma agrária. Nos trabalhos comunais,

e na ação coletiva, à conquista de melhores condições de vida, deteta-se energia criativa e esperança, imprescindíveis para transformar em realizável o que é aparentemente inexequível. Cortar uma cerca, passar uma fronteira, ocupar uma terra, é conquistar a liberdade de entrar e sair de mundos que deixam de ser alheios, e são apropriados. A realidade tem gretas, que permitem que se furtem às prisões das possibilidades. São, por vezes, derrotadas. Esse é só o momento de recomeçar.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bartra, Armando (2014). *Hacia un marxismo mundano. La clave está en los bordes*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana e Editorial Itaca.
- Bloch, Ernst (1976) [1938-1947]. *Le principe Espérance I*. Paris: Gallimard.
- Contreras, Raúl (2023). *Imaginar futuros. La temporalidad del ganarse la vida en el Valle del Mezquital*. Ciudad de México: UNAM-CIICH.
- Contreras, Raúl (2021). “Para una antropología de los sueños humildes. Elementos para trascender el presente etnográfico”, en *Dossier Usos do tempo, entre passado e porvir*, coord. Paula Godinho, *Revista Memória em Rede*, Universidade Federal de Pelotas, Vol. 13, nº 24.
- Contreras, Raúl (2019). *Imaginar futuros - La temporalidad del ganarse la vida en el Valle del Mezquital*. Hidalgo, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas/Instituto de Investigaciones Sociales.
- Cunha, Euclides da (1902) (1983). *Os Sertões I e II*. Porto: Lello Editores.
- Fontana, Josep (2019). *Capitalismo y democracia 1756-1848 - Cómo empezó este engaño*. Barcelona: Crítica.
- Godinho, Paula (2020). “Falta por aqui uma grande razão (ou várias razões pequenas?) - O chicote da história, o todo e as partes nas práticas sociais”, en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, nº 60:191-207. Disponible en: [https://revistataeonline.weebly.com/uploads/2/2/0/2/22023964/falta\\_paulagodinho\\_tae60.pdf](https://revistataeonline.weebly.com/uploads/2/2/0/2/22023964/falta_paulagodinho_tae60.pdf).
- Godinho, Paula (2017). *O futuro é para sempre - Experiência, expectativa e práticas*

- possíveis*. Lisboa/Santiago de Compostela: Letra Livre/Através Editora.
- Godinho, Paula (2016). “Futuros passados, futuro ausente ou um terraço para outra coisa ainda? Um ensaio sobre usos da memória, teoria e métodos”, em Manuel Lisboa, coord. *Metodologias de investigação sociológica*. Famalicão: Húmus, pp. 131-162.
- Jappe, Anselm (2019). *A sociedade autofágica – Capitalismo, desmesura e autodes-truição*. Lisboa: Antígona.
- Koselleck, Reinhart (1979) [1983]. *Futuro passado – Para una semántica de los tempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lanceros, Patxi (2017). *El robo del futuro. Fronteras, miedos, crisis*. Madrid: Catarata.
- MST - Brigada de Audiovisual Eduardo Coutinho (2019). *MST Movimento dos Trabalhadores Sem Terra - Jornada de lutas das mulheres Sem Terra*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZJXNNb8fNAY&feature=youtu.be>. Accedido el 22.11.2020.
- Neves, Frederico de Castro & Cândido, Tyrone (2017). *Capítulos de história social dos sertões*. Fortaleza: Plebeu Gabinete de Leitura.
- Ramos, Francisco Régis Lopes (2016). *O massacre do Caldeirão. História oral do 11 de setembro de 1936*. Fortaleza: Escola Livre de História.
- Rancière, Jacques (2000). *Le partage du sensible. Esthétique et politique*. Paris: La fabrique.
- Scott, James (1986). “Everyday forms of peasant resistance”, *Journal of Peasant Studies*, vol. 13, nº 2, pp. 5-35.
- Scott, James (2009). *The Art of Not Being Governed*. New Haven and London: Yale University Press.
- Taibo, Carlos (2019). *Colapso – Capitalismo terminal, transição ecossocial, ecofascismo*. Lisboa: Letra Livre/Mapa.
- Tokarczuk, Olga (2019). *Viagens*. Lisboa: Cavalos de Ferro.
- Vuillard, Eric (2016). *14 juillet*. Paris: Actes Sud Editions.
- Wolf, Eric (1969). *Peasants wars of the twentieth century*. New York, Evanston & London: Harper and Row.





# “Si no morimos acá en la lucha vamos a morir envenenados”

## Procesos de lucha y resistencia en torno a un bien común en la actualidad, La Rioja, Argentina

Mariana Mastrángelo\*

En la provincia de La Rioja, Argentina, desde comienzos del siglo XXI, se viene dando un proceso que ha combinado la denuncia, resistencia y lucha frente a los distintos proyectos de instalación de la megaminería. Como resultado, por medio de la movilización social y la conformación de asambleas en defensa de los recursos naturales, en particular el agua, se expulsaron desde el año 2007 a la fecha seis proyectos de exploración y explotación minera a cargo de empresas trasnacionales. En este trabajo nos proponemos recuperar las experiencias de dos mujeres, madre e hija, que pelearon desde sus inicios contra las políticas extractivistas y un modelo de capitalismo patriarcal, organizadas en la Asamblea por la

\* Es profesora y licenciada en historia (UNC 2002-2005), Doctora en historia (UBA 2010) y ha realizado un posdoctorado en la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil, 2011). Es profesora Asociada Regular por la Universidad Nacional de Chilecito (Undec) y profesora de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires. Ha participado en calidad de ponente en y/o coordinadora en distintos congresos nacionales e internacionales. Es co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Izquierdas y luchas sociales en América Latina y el Caribe.

Vida de Chilecito y Defensoras del Agüita de Famatina. A través de la historia oral y de la técnica de historias de vida, indagamos cómo fueron esos procesos, y en particular, ahondamos en la transmisión de experiencias y tradiciones intergeneracionales<sup>6</sup>.

## Famatina

Desde fines de la década de 1990 y comienzos del 2000, en Argentina la explotación de los recursos naturales se inscribe dentro de lo que David Harvey considera una nueva forma de Imperialismo, que el autor define como “acumulación por desposesión”. Esto significa la depredación de los bienes ambientales como la tierra, el aire y el agua, como resultado de la transformación de la naturaleza en mercancía (Harvey, 2005). Una de las características de este ciclo del imperialismo es que es rentista y parasitario, donde la liquidez del capital permite una gran movilidad que se traduce en traspasos masivos de inversiones de una rama productiva a otra, en una búsqueda incesante de mayor rentabilidad. América Latina, dentro de la División Internacional del Trabajo como productora y proveedora de materias primas reúne condiciones económicas y políticas excepcionales para la acumulación de ganancias. En el caso de Argentina, desde el año 2000 predomina el sector primario con la producción del monocultivo extensivo de la soja, la minería a cielo abierto y la extracción de recursos energéticos como el petróleo. Esto ha generado innumerables problemas socioambientales, de salud y también culturales.

Como respuesta a estas políticas extractivistas, surgió un amplio movimiento de defensa de los recursos naturales<sup>7</sup>. Algunos estudios apuntan

- 6 Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación Ficyt-Undec 2022: “Representaciones sociales sobre el cerro Famatina y conflictos de proximidad. Resistencias y (re) existencias territoriales en Chilecito y Famatina en la actualidad” que viene recopilando entrevistas, análisis de la bibliografía secundaria y relevamiento de la prensa sobre estos procesos.
- 7 Es amplia la bibliografía sobre movimientos socioambientales en América Latina, quisiéramos destacar el estudio de Arturo Escobar (2014) *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.

que estos conflictos ambientales pueden ser tomados como un “giro eco-territorial”. Dentro de esta línea, Maristella Svampa (2010) sostiene que este desplazamiento da cuenta de la emergencia de nuevas luchas que se anclan, a partir de nuevas narrativas y significados sobre la naturaleza y los bienes comunes, en nuevas formas de resistencia. En estos procesos, la noción de territorio se traduce en “luchas por el territorio” o “luchas socio-territoriales”. De esta manera, el territorio es vinculado a una reivindicación de protesta o una identidad de un grupo social que se vuelve en formas de resistencia, re-significación y creación de nuevas relaciones sociales<sup>8</sup>. Podemos agregar el rol que juegan las mujeres en este tipo de lucha. Como sugiere Marián Solá Álvarez (2022) se han ido configurando colectivos y organizaciones integrados por mujeres reunidas a partir de la crítica a un modelo de desarrollo patriarcal. Estas experiencias sustentan lo que la autora define como ecofeminismo de base territorial<sup>9</sup>.

En el caso de la provincia de La Rioja, desde comienzo del siglo XXI frente a los distintos proyectos de instalación de la megaminería surgió un movimiento socioambiental y antiextractivistas, que tuvo como consigna “El Famatina no se toca” y “El agua vale más que el oro”. Como resultado de este proceso, por medio de la movilización social y la conformación de las Asambleas en defensa del agua, la vida y del cerro Famatina, se

En el caso de Argentina, resaltar los estudios de Maristella Svampa y Enrique Viale (2020) *El colapso ecológico ya llegó*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores; Horacio Machado Aráoz (2013) *Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de NuestraAmérica en las fronteras del extractivismo*. *Rebela*, (3)1, pp.118-155. Y Gabriela Merlinsky, (2013) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140228033437/Cartografias.pdf>.

- 8 Maristella Svampa (2010). Hacia una gramática de las luchas en América Latina: movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial. *Revista Internacional de Filosofía política*, (35), pp.1-28. Maristella Svampa y Mirta A. Antonelli (2009) “Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales.” *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pp. 1-319.
- 9 Lo interesante de analizar en el caso de Famatina, es que si bien fueron mujeres las que dieron inicio al reclamo socioambiental, no lo hicieron en un principio como una crítica a las relaciones asimétricas entre los géneros. Sin embargo, en el devenir del conflicto, se fueron problematizando relaciones en torno al poder en sus diferentes manifestaciones.

expulsaron desde el año 2007 a la fecha varios proyectos de exploración y explotación minera a cargo de empresas trasnacionales. Este proceso podemos periodizarlo en tres etapas: la primera de 2006-2007 con la expulsión de la Barrick Gold, la segunda de 2011 a 2013 contra Osisko Gold y la tercera de 2015 hacia Midais S.H.

Sin embargo, hasta la actualidad las asambleas siguen en estado de alerta, ya que aseguran, hay una veintena de proyectos mineros que esperan luz verde para llevarse a cabo. En este contexto cabe mencionar la iniciativa en el año 2017 (hasta la fecha no se ha concretado) de crear en el cerro Famatina un Parque Nacional, con la intención de generar un área protegida frente a los proyectos mineros (Jofré, 2022). Y en el año 2023, surgieron las Asambleas Constituyentes de los pueblos riojanos que reclaman tener voz y participación en la reforma de la constitución provincial.

Nos preguntamos por qué Famatina es epicentro de la lucha contra la megaminería y encontramos que su historia se vincula a la minería desde la época de expansión incaica en la zona. La localidad de Famatina se encuentra en el centro-norte de la provincia de La Rioja, desde donde se puede ver el cerro General Belgrano (6.100 msnm), más conocido como el nevado del Famatina. En lengua *kakan*, originaria de los diaguitas, se lo denominaba *Wamatinag*, que significa “madre de metales”. Este cordón posee cumbres de nieves permanentes y glaciares, de su deshielo se utiliza el agua que sirve para el riego en toda la región. Tiene una población de 6061 personas según datos del Censo 2022<sup>10</sup> y su perfil económico se orienta a la producción vitivinicultura, olivicultura y frutales en minifundios. Además, el turismo es otra de las actividades importantes de la zona ya que cuenta con una cantidad de atractivos turísticos. Cabe señalar que desde el año 2014 la región fue declarada Patrimonio de la

<sup>10</sup> Véase Censo 2022. [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/cnphv2022\\_resultados\\_provisionales.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/cnphv2022_resultados_provisionales.pdf)

Humanidad ya que forma parte del Camino del Inca, denominado *Qapac Ñam*<sup>11</sup>.

La minería forma parte de la cultura e historia famatinense, como ya mencionamos. Estas sierras eran conocidas antes de la Conquista y sus minerales eran explotados por los pueblos originarios. A diferencia del propósito que los españoles le daban, el oro que los Incas extraían tenía para ellos un fin ceremonial. En el año 1592 llegó el conquistador español Juan Ramírez de Velazco buscando “el oro del Famatina”, luego fueron los jesuitas cuando se asentaron en la región quienes extrajeron minerales. Tras la independencia, en la década de 1820 Facundo Quiroga con los metales de Famatina acuñó las primeras monedas de la provincia y mantuvo una disputa con Bernardino Rivadavia que en 1824 había prometido el oro de esas minas como garantía al préstamo que había tomado con la casa comercial Baring Brothers. A comienzos del siglo XX, los ingleses retomaron su interés en la zona y se comenzó a explotar la mina “La Mejicana”. Para transportar el mineral se construyó el Cable Carril, gran obra de ingeniería que unía Santa Florentina con Chilecito; el oro que se extraía era subido al ferrocarril con destino al puerto de Buenos Aires. La minería continuó desarrollándose a menor escala durante todo el siglo XX y tuvo duras consecuencias para los famatinenses. Como recuerda una entrevistada: *“entre las décadas de 1940 y 1960 aquí solo quedaron viudas y huérfanos por la muerte de hombres ocasionadas por problemas pulmonares...la minería forma parte de nuestra vida familiar y cotidiana”* (Crabbe, 2023).

## Jhenny y Pía

Como planteamos al principio, analizaremos dos entrevistas que realizamos a mujeres que participaron activamente desde sus orígenes en

<sup>11</sup> Véase el documental “Cielo abierto” de Carlos Ruíz, (2007). [https://www.youtube.com/watch?v=kx\\_LjttZnow](https://www.youtube.com/watch?v=kx_LjttZnow) Minuto 12.

el año 2006 en los movimientos antiextractivistas en el cerro Famatina. Jhenny y Pía, madre e hija, tienen características comunes para estudiar. Ambas forman parte de asambleas que se enfrentan a un modelo capitalista patriarcal, como ellas mismas señalan. Se definen como feministas comunitarias y por ello rescatan las memorias y prácticas de sus “ancestras”, como ellas definen a las mujeres de su familia y a las primeras referentes en la lucha antiminera. Entre madre e hija, sobresale el ánimo de rebeldía, su necesidad de “activar” desde y por el territorio, asumiendo una postura desde la educación y el poder popular. Estos lineamientos son los que abordaremos a continuación para analizar cómo es el proceso de transmisión de experiencias de lucha en la familia, y también entre generaciones. Hemos aplicado la técnica de historias de vida y tomado los valiosos aportes de Daniel Bertaux y Paul Thompson en su libro *Between generations. Family models, myths and memories* (1997) donde destacan que las historias de vida son en sí misma formas de transmisión intergeneracional. La familia es un canal de transmisión social y cultural, de individuos que están interconectados por filiaciones sanguíneas, pero también, por medio de un lenguaje, actitudes, valores, costumbres y formas de concebir el mundo. Lo más destacable es que en este proceso de transmisión, hay una necesidad de traspasar lo personal y dejar un legado a largo plazo, de autoperpetuarse en lo individual, para aportar en lo colectivo. Desde esta noción es que consideramos la relación de Jhenny y Pía, en sus procesos de transmisión entre madre e hija.

Comenzaremos con Jhenny, su historia de vida está ligada al cerro y a la minería, como casi todas las familias de Famatina. Ella es oriunda de Bajo Carrizal, un pueblo rural con muy pocos habitantes. Ella se considera:

Una mujer descendiente Diaguita Kakan. Y habitante de este territorio, cuando digo habitante es habitar. Pero no solo estar, habitar tiene que ver con ser parte del territorio, tener un vínculo, una relación que va mucho más allá del poder estar. Se puede estar en cualquier lugar. Pero habitarlo no.

Su vínculo con el territorio y con el cerro Famatina se enraíza en lo más profundo, en esa noción de “habitar como parte del territorio” donde se entrelazan sentires en relación por un lado con el territorio, y por otro, por su descendencia ancestral, que proviene de los originarios, los pueblos diaguitas. Esto explicaría el por qué adhiere al Feminismo comunitario, que parte de la recuperación de la memoria cósmica corporal de las ancestas, para ir tejiendo su propia historia desde su memoria corporal particular (Cabnal, 2010). Jhenny recupera la memoria de sus ancestas, en este caso de su abuela paterna:

Tengo unas *ancestras* impresionante. Por parte de mi papá, mi abuela era la partera. Con una historia que no cabe en un libro, como dice el Silvio, ¿no? Y la otra. Viene también de ella, es la que la que trae la línea Diaguita Kakan. Su tátara, su bisabuela fue entregada en encomienda. El terrateniente que los recibió, les puso a todos el apellido de él porque así se hacía. Yo no tengo certezas, pero estoy absolutamente segura por lo que contaron las viejas de mi pueblo, que ya todas murieron antes, por suerte de yo darme cuenta y empezar a aceptar mi identidad y buscarla. La mayoría de las mujeres entregadas en encomiendas fueron violadas por el mismo patrón o los amigos del patrón, así que no cabe duda de que yo vengo de esas violencias que sufrieron mis *ancestras*.

De esas violencias que sufrieron sus *ancestras* también señala la historia de su abuela materna, que sufrió otro tipo de violencia, la del abandono por parte de su marido que migró a Buenos Aires en busca de trabajo y la dejó a ella y sus hijos solos, donde tuvo que sobrevivir en un medio hostil, marcado por la minería:

Ella trabajó en la época de la minería en Los Pocitos. Cuando vos bajas de La Mexicana antes de llegar a Peña Negra hay un lugar que estaba muy habitado, ese lugar muy habitado en esa época. Ella tenía un hospedaje para mineros y les daba de comer a los mineros. Y ahí crecieron o pasaron la infancia mi mamá y sus hermanos. Mi abuela abandonada a los pocos años por su esposo, que se iba a Buenos Aires a buscar trabajo y bueno, dejaba la familia.

Esta historia de migraciones internas, del interior a Buenos Aires fue una de las constantes de estas familias donde los hombres se iban en busca de trabajo a la ciudad y las mujeres se quedaban a criar a sus hijos, en condiciones muy difíciles. Las mujeres sobrevivían haciendo “alianzas” con otros hombres que las ayudaban a sostenerse. Esa multiplicidad de violencias que vivieron sus *ancestras*, Jhenny las hizo consciente, las identificó para no seguir reproduciéndolas.

Sus padres también son fruto de las migraciones, en este caso de los jóvenes que buscaban trabajo en otras provincias:

Mis padres se conocen en el pueblo, los dos nacieron en el Carrizal, los dos son oriundos de Carrizal. Que no hay tantas familias tampoco y se conocieron en la adolescencia. Luego vinieron a Chilecito, ambos a trabajar. Ella era empleada doméstica y niñera. Y mi padre lustraba zapatos. En esa época se usaban los zapatos así y bueno, e hicieron múltiples oficios. Y estudiaron. Estudiaron en la Escuela Normal. En esa época salían de la secundaria como maestros... No sé si se casaron. No, se casaron después, se casaron después de recibirse. Estuvieron un poco acá buscando trabajo, no encontraron como ocurría con casi todos los jóvenes y sigue ocurriendo en nuestros pueblos. Entonces decidieron ir al sur. Estuvieron en el sur en la Patagonia.

Después su familia volvió a Bajo Carrizal donde se asentaron para criar a sus hijos y se desempeñaron como docentes y directores de las dos escuelas del pueblo del pueblo. De sus padres recuerda que “si hoy tuvieran que militar en un partido serían de izquierda, izquierda. Muy comprometidos con las comunidades, con los pueblos”. Jhenny se apropió de todas estas experiencias familiares, donde en su casa además de sus hermanos, convivían con otros niños, los docentes y el portero de la escuela, donde compartían las tareas cotidianas, la comida y la vida escolar. Se considera además “muy rebelde”, lo que la llevó a militar desde temprano en la universidad bajo la última dictadura militar. Del mismo modo que sus abuelos y padres, ella migraría para seguir una carrera universitaria, primero en Córdoba y luego en la ciudad de La Rioja.

Pía nació en la ciudad de La Rioja y al poco tiempo su familia se mudó a Chilecito. También su historia está marcada por las migraciones, de la ciudad a una localidad pequeña como Chilecito, luego a Córdoba para seguir la carrera de Comunicación Social. Cuando terminó de estudiar se asentó en Sañogasta, donde vive actualmente en una pequeña finca junto a su hijo y trabaja como docente y comunicadora social en Famatina y Chilecito. Recuerda que su vínculo con Famatina de pequeña era porque:

Toda la familia materna es de Famatina. Mi mamá nació ahí, mi abuela, mi abuelo. Eh. Pero bueno, mi abuelo no lo conocí a mi abuelo materno. El vínculo con mi abuela materna eh que tengo es muy, muy bonito, lo tengo todavía, aunque está en otro plano. Eh y bueno y es es como es un lugar donde viví mi infancia con mis primos y primas.

Su primera relación con el cerro la lleva a su infancia, donde pasaba veranos con la familia materna, entre primos y primas. Con el tiempo esto fue modificándose, sobre todo remarca que su vínculo con el Famatina cambió cuando éste se vio amenazado, cuando la empresa Barrick Gold en el año 2006 intentó explotar la minería. En ese momento ella se había mudado a Córdoba a estudiar. Por medio de su mamá y su abuela, que le sirvieron de nexos, se involucró en la lucha en defensa del Famatina. En Córdoba militó en una agrupación que se llamaba *Peperina Rebelde*, donde hacían varias intervenciones y radios abiertas para visibilizar el conflicto. Además, comenzaron a vincularse con problemáticas locales como las Madres de barrio Ituzaingó<sup>12</sup>. Recuerda que:

A mí en ese momento me voló la cabeza. Es como que entre de lleno, digamos, en tanto por lo que pasa en Córdoba, pasaba acá [en Famatina]. Como de lleno en el conflicto socioambiental ¿no? Y en la causa no? de dónde venía todo esto, qué es todo esto ¿Por qué pasa en Córdoba? ¿Por qué pasa acá, por qué pasa allá? Comenzar a unir las piezas, comenzar a hablar de un modelo. Aprender con otros compañeros de eso. De esta

<sup>12</sup> Las Madres de Ituzaingó es una organización de justicia ambiental y de derechos humanos en la ciudad de Córdoba. Esta agrupación se dedica a denunciar los efectos que tienen en la salud el modelo agroindustrial, en particular el cultivo de soja y el uso de plaguicidas.

manera, digamos, involucrando más con el tema concretamente de mega minería, que bueno después lo fuimos ampliando.

Señala que este período fue de mucho aprendizaje, donde comenzó a “unir las piezas de un modelo” que afectaba tanto a las madres de Ituzaingó Anexo que denunciaban el uso indebido de plaguicidas que afectaban la salud de los vecinos del barrio, con los intentos de explotación minera no solo en Famatina, sino primero en San Juan y Catamarca. Esas experiencias sirvieron de antecedentes para la resistencia y la lucha ya que la Barrick Gold desde la década de 1990 venía explotando la minería a cielo abierto en estas provincias. Del mismo modo comenzó a comprender cómo y por qué las *ancestras* defendían los bienes comunes como el cerro, el agua, la vida misma:

Nuestra lucha es por la vida, son cíclicas nuestras luchas por la vida, defendemos la vida de nuestros hijos, las futuras generaciones, son representaciones que han construido las adultas de la lucha. Las mujeres que estuvieron al frente ¿no? Pero bueno, recuerdo de mi abuela y de otras mujeres del pueblo de Famatina con esa idea.

Pía identifica en este fragmento a las mujeres adultas como las defensoras de los hijos, las futuras generaciones y los bienes comunes. Recuerda a su abuela y a otras mujeres que defendieron el cerro y el agua cuando fueron amenazados. Lo mismo su madre, que fue una de las protagonistas en todo este proceso. Para Jhenny, la lucha comenzó cuando quisieron tocar al Famatina:

Hay raíces. Con el territorio. No con la tierra, con el territorio. Vinieron a tocarte a tu mama. A la Famatina, que es la madre de todos los cerros, la madre de la vida, la madre de este microclima, de que nosotros seamos como seamos... Ante eso ¿Cómo no vas a defender a tu madre? Si eso es todo. ¿Y cómo no vas a decir? Son ellos o nosotros. ¿Y cómo no vas a decir si tengo que dar la vida, la doy?

La defensa del territorio y del Famatina fue configurando una toma de conciencia, identificando un “ellos” y “nosotros” que demarcó fronteras

y posicionamientos. De esta manera fue politizando a personas comunes que estuvieron dispuestos a luchar contra las empresas extranjeras, el gobierno y hasta los propios vecinos que veían en la minería una forma de desarrollo económico y de generación de empleo. Un concepto interesante que introduce Pía es el de “politización de la vida cotidiana”:

Incluso me quedó dando vueltas porque después leyendo otros compañeros de la lucha que también digamos son académicos y hacen un trabajo intelectual y que hablaban de este concepto de “politización de la vida cotidiana”. Cómo frente a la amenaza aparece esto de empezar a valorar y en el discurso la construcción de lo que queremos cuidar, de lo que queremos proteger, ¿de qué lo queremos proteger? Bueno, ahí comenzamos con politizar esta vida que era tan simple, tan cotidiana tan... Bueno y que de pronto se ve amenazada por algo mucho más grave ¿no? Algo que además amenaza lo común. Este concepto me quedo como dando vueltas, porque me parece como que había sido todo el proceso ahí en Famatina ¿no?

Ante la amenaza de lo común, de una vida simple y cotidiana de los pobladores como ella plantea, no dudaron en salir a luchar, como su abuela:

Toda mi familia materna tiene finca, tiene nogales. Que mi abuela tenía su huerta y animales también, bueno, todo estaba amenazado. Y la mayoría de los pobladores tienen la misma vida. Yo he escuchado eso. Muy mucho en las ancestras ¿no? De que hay que salir a cuidar el futuro, a cuidar lo común, a cuidar la vida.

Las *ancestras* preservan la vida, los bienes comunes y también custodian el porvenir. Aquí podemos destacar el significado que cobra la transmisión de experiencia de una generación a otra. No sólo se transmiten prácticas y conocimientos, sino también, entra en juego la noción de pensarse en y con el otro, como una forma de proyectarse y también autoperpetuarse. De esta manera se produciría el pasaje de lo individual a lo colectivo, transmitiendo la experiencia de lucha del territorio y de los recursos naturales, como también, el cuidado del futuro. En el proceso

de lucha se fue adquiriendo experiencia y sobre todo, se tomó conciencia del valor de lo común y lo colectivo.

Los cortes y acampes de acceso al Famatina en Alto Carrizal y Peñas Negras se convirtieron en una “pluriuniervidad”. De esos cortes surgió la frase que Jhenny dijo en el documental Cielo abierto<sup>13</sup> *“Sino morimos acá en la lucha, vamos a morir envenenados”*. En la entrevista le preguntamos porqué había dicho estas palabras y ella nos contestó que:

...Vos sabes que esa fue una construcción, yo la dije por mi boca, pero en realidad eso fue una construcción colectiva. Nosotros ya lo habíamos decidido en el corte de la Dignidad del Alto Carrizal...

En el corte de la Dignidad se definió que sino luchaban, morirían envenenados. También, surgieron debates interesantes sobre qué era la violencia para ellos y cómo iban a organizarse en un proceso que sobrepasó la idiosincrasia local y convirtió a una lucha territorial y anti minera en una toma de conciencia colectiva. Remarca Jhenny:

Es un debate interesante, súper interesante que tuvo que lidiar con la idiosincrasia del pueblo. Que tuvo que ver con la violencia ¿Qué es la violencia? Ese debate nos llevó mucho tiempo, mucha discusión interna y externa. Pero tuvimos que re pensar porque en ese momento llevábamos los Santos, andábamos con los Santos de arriba para abajo porque es la idiosincrasia del pueblo y decíamos, somos pacíficos, somos pacíficos. Somos pacíficos, pero no somos boludas ni boludo. Lo vamos a defender... Y fíjate cómo nos han ayudado eso que vinieron desde México en ese tema. Nos vamos a defender. Yo me acuerdo que en ese momento estaba Luisito Zamora<sup>14</sup> visitándonos en una de esas discusiones. Y Luis dice: Ustedes deberían estar agradecidos a la minera ¿Pero qué te pasa, cómo...? La minera los Unió. La minera los puso en este lugar. La minera está logrando este proceso.

<sup>13</sup> Cielo abierto dirigida por Carlos Ruíz, 2007. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=kx\\_LjttZnow](https://www.youtube.com/watch?v=kx_LjttZnow).

<sup>14</sup> Luis Zamora es abogado y militante de izquierda y de Derechos Humanos. Fue diputado en dos oportunidades 1989-1993, 2001-2005.

Del mismo modo, la forma de organización en asambleas que adoptaron y que se caracteriza por la horizontalidad y un espacio sin partidos políticos<sup>15</sup> fue determinante a la hora de posicionarse frente a un sistema capitalista y de crisis de representatividad. Pía identifica una ruptura generacional entre las generaciones adultas que tienen la percepción del Estado y de los gobernantes como los representantes del pueblo, con los más jóvenes que planteaban una forma de poder popular. Al principio se canalizaban todos los reclamos y peticiones por la vía institucional. Ante la falta de respuestas, los más jóvenes comenzaron a cuestionar y demandar otras formas de organización. Se sumó a esto las experiencias de los zapatistas que llegaron a Famatina y ayudaron en la organización desde la noción de “poder popular”. También varios de los jóvenes que participaban provienen del anarquismo. Esto generó un rico proceso que para Pía habilitó:

Poder pensar más, digamos, la asamblea como una forma de organización sin Estado. Como en lo posible, digamos en lo potencial, incluso cuando hacemos acciones del tipo bloqueo o acampes. Bueno, ¿Cómo organizamos este espacio sin la lógica de la representación? ¿Cómo nosotros mismos nos damos nuestras formas de tomar decisiones? ¿Cómo resolvemos los problemas que tenemos? Bueno, como un experimento. Todo eso, pero sin el imaginario del Estado ¿no? Tutor. Del Estado. ¿Como? No sé, como esa legitimidad ¿no? me parece que en las generaciones más jóvenes, esa legitimidad está transformada.

Esa ruptura en las formas de hacer política cuestiona no solo el rol del Estado, sino también los partidos políticos tradicionales y de izquierda. Pía explica que:

Nosotros no queríamos que la lucha tenga ningún color, ningún partido en la cabeza, entonces este, hemos sido siempre muy cuidadosos con eso... Son debates que también fueron entrando. Porque a todo esto los

<sup>15</sup> Si bien esta era una premisa original, luego las asambleas se dividieron y varios de los participantes de este movimiento tras el triunfo de la lucha anti minera se presentaron como candidatos en elecciones por partidos como el PRO, el peronismo o radicalismo.

compañeros de izquierda con los que hemos debatido, digamos, en su momento era como que la cuestión ambiental era lo menor...No estaba en la agenda y sí entraba más el tema del extractivismo y respecto de este tipo en la clase trabajadora. Digamos en ese enclave transnacional. Nosotros las veces que vimos que los sindicatos o gremios cuando la Barrick despide, o pone en riesgo a los mineros o cuando muere algún trabajador. Pero no veíamos, digamos, una crítica al modelo. Al modelo mucho más amplio de esto del extractivismo.

Lo interesante de este proceso que comenzó en el año 2006 es que lograron que la minería a cielo abierto no entrara a Famatina. Las formas de organización de la lucha y la apropiación y defensa del territorio y el cerro como un bien común siguen vigentes en la actualidad, resistiendo un modelo que para Jhenny tiene sus orígenes en:

El Patriarcado. De ahí se desprende el capitalismo. Y un brazo, un brazo es el extractivismo. El extractivismo es más bien operativo. El capitalismo es ideológico. Y Patriarcado es quien maneja los hijos. Nosotros sentimos de que el extractivismo, lo sentimos en nuestros cuerpos, no es una cuestión aislada de nosotros. Porque muchas veces, cuando uno habla de extractivismo. Siente que como que es una cuestión allá. Que hay que definirla, categorizarla. Y no. El extractivismo es que hoy este pan tenga trigo transgénico. El extractivismo es que hoy las abejas que hacen está miel estén muriendo. El extractivismo es que atrás de este mate haya un montón de gente explotada. Los cosechadores de la yerba, los que hacen la bombilla. Un árbol destruido. El extractivismo es que hoy esta agua esté diciendo que no importa donde viva en Argentina, yo estoy superando los ingresos de pesticidas en mi sangre, me viene en materia fecal, en todo. No importa si yo cosecho mis alimentos, si yo intento comer sano. Porque ya está en el aire, está en mi casa. El extractivismo no es una cuestión abstracta. Se lo ve, es tangible. Y no solo tiene que ver con la sobreexplotación de lo que ellos llaman recursos, recursos naturales, materia prima. Porque han fragmentado a la naturaleza para separarla en sus diferentes elementos.

Jhenny y Pía son un ejemplo de resistencia a un modelo que denominan Patriarcal, pero que bien podemos identificar como el neoliberalismo. Son distintas maneras de definir un sistema que divide la naturaleza del

hombre como bien dice Jhenny, que fragmenta e individualiza, con el objetivo de destruir los lazos sociales y la transmisión de experiencias. Sin embargo, ellas no se rinden, deciden luchar y lo hacen desde abajo, tejiendo solidaridades y apostando a lo colectivo.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bertaux, Daniel y Thompson, Paul (1993). *Between generations. Family models, myths and memories*. Vol. II. Oxford University Press, GB.
- Cabnal, Lorena (2010). *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*. ACSUR, La Segovia.
- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Harvey, David (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Jofré, Carina (2022). "Resistencias contra el Parque Nacional Famatina." Disponible en: <https://agenciatierraviva.com.ar/resistencias-contra-el-parque-nacional-famatina/>.
- Merlinsky, Gabriela (2020). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Silva, María Pía (2017). "Las mujeres del Cordón del Famatina." *RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, vol. 10, núm. 10, pp. 323-325, Universidad Nacional de San Juan.
- Solá Álvarez, Marian (2021). Tesis de Maestría: *Conflictos socioambientales en torno a la megaminería metalífera a cielo abierto. El caso de Famatina, La Rioja, Argentina*. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. UBA.
- Solá Álvarez, Marian (2022). "Praxis ecofeministas y conflictos socioambientales en torno a la megaminería. Reflexiones a partir de la resistencia a la explotación el Cerro Famatina (La Rioja, Argentina)." Disponible en: <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/publicaciones-por-ano/308-praxis-ecofeministas-y-conflictos-socioambientales-en-torno-a-la-megamineria-reflexiones-a-partir-de-la-resistencia-a-la-explotacion-el-cerro-famatina-la-rioja-argentina>.
- Svampa, Maristella (2010). "Hacia una gramática de las luchas en América Latina:

movilización plebeya, demandas de autonomía y giro eco-territorial." *Revista Internacional de Filosofía Política*, (35).

Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta A. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2020). *El colapso ecológico ya llegó*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

## Entrevistas

Entrevista a Andrea del Carmen Crabbe por parte de Paula Salguero, Gabriela Rincón, Aldana Baigorria Martínez y Mariana Mastrángelo el 6 de octubre de 2023 en Famatina.

Entrevista a Jhenny por parte de Marina del Ponti y Mariana Mastrángelo el 2 de noviembre de 2023 en Miranda.

Entrevista a Pía por parte de Mariana Mastrángelo el 3 de abril de 2024 de forma virtual.





# Una transición sin fin

## Usos del pasado en el “frente amplio” en torno a Lula en las elecciones de 2022 en Brasil

Reinaldo L. Lohn\*

En 2022, especialmente en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, Luis Inácio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores, el PT, movilizó lo que informalmente se llamó un frente amplio en torno a su candidatura. Aquí, una advertencia: frente amplio en Brasil no quiere decir lo mismo que, por ejemplo, en el Uruguay, que el frente amplio puede ser un partido de izquierda. En Brasil, frente amplio quiere decir una cosa mucho más larga que involucra diferentes posiciones y las más diferentes tradiciones políticas.

En 2022, la idea fue fuertemente difundida por la prensa y por todos los medios. La formación de un frente amplio en torno a Lula resultó decisiva para las elecciones. Un fenómeno político importante en una elección que fue muy disputada y que fue vencida por una diferencia muy pequeña. Se trataba de derrotar al entonces presidente ultraderechista

\* Profesor Titular de la *Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC)*, en Brasil, donde trabajó en el Departamento de Historia, tanto en la carrera de Grado en Historia como en Programa de Posgrado en Historia, a nivel Maestría y Doctorado, con área de concentración en Historia del Tiempo Presente. También es investigador del *Conselho Nacional De Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq-Brasil)* y trabaja en la Maestría Profesional de Enseñanza de la Historia.

y ex militar, Jair Bolsonaro, defensor de la liberación de la propiedad de armas, de la violencia política y además promotor de las políticas neoliberales. Bolsonaro también contó con el apoyo decisivo de los líderes de las iglesias evangélicas, neo pentecostales y de los militares y policías.

La forma irresponsable y mentirosa con la que Bolsonaro abordó los desafíos de la pandemia de COVID-19, comprometiendo vidas, facilitó enormemente la formación de un cierto consenso político contra sus posiciones y su figura personal. Él también demostró un claro desprecio por los derechos y las instituciones democráticas establecidas en Brasil desde la transición política ocurrida al final de la última dictadura militar, especialmente el sistema electoral. Con esto reunió a su alrededor a millones de derechistas, viejos y nuevos, nostálgicos de la dictadura y de tiempos aún más antiguos como la monarquía, por ejemplo: había monarquistas entre los partidarios de Bolsonaro.

Aún más, él mismo se convirtió en un punto de consenso de la derecha contra algunos de los resultados de la transición política de los años 70 y 80, al final de la última dictadura militar. Se puede sugerir que el choque entre Lula y Bolsonaro en 2022 parece haber evocado elementos del pasado brasileño reciente. Especialmente el proceso de transición antes mencionado, cuando un frente amplio que agrupaba a diferentes sectores políticos buscaba superar la dictadura y evitar rupturas sociales. Esto ocurrió durante la larga, lenta, gradual y segura transición política liderada por el régimen autoritario. Ese contexto reforzó un tipo de memoria política con importante presencia entre los brasileños, una unión de contrarios frente a determinadas amenazas a unas instituciones consideradas necesarias que normalmente se celebra con palabras vagas, abstracciones y programas liberales mínimos.

Para no ir más lejos podemos recordar el intento de un frente amplio en 1967 y 1968, reuniendo a viejos adversarios contra los militares en el poder desde 1964. Este frente amplio estuvo liderado por João Goulart, Juscelino Kubitschek y Carlos Lacerda. La dictadura lo consideró una grave

amenaza y finalmente el intento fue detenido. De otra parte, la dictadura ha permitido otro tipo de frente amplio lo que se constituyó en un partido oficial, una oposición consentida que se llamaba MDB, Movimiento Democrático Brasileño. Internacionalmente, este frente amplio actuó de diferentes maneras reuniendo comunistas, socialistas, trabajistas y también gente de la social democracia, bajo la influencia de la Internacional Socialista.

Entonces tenemos una combinación de diferentes posiciones que traspasó las fronteras nacionales y los marcos nacionales. En particular en el caso de las relaciones internacionales patrocinadas por Estados Unidos, hubo una asociación entre la defensa de los derechos humanos y el disfrute abstracto y amplio de la libertad individual. Esto se quedó más claro en la segunda mitad de los 70, tras políticas que se tornaran más presentes durante el gobierno de Jimmy Carter en Estado Unidos.

Así, el adjetivo amplía, unió una vez más a la oposición a la dictadura entre 1975 y 1979, cuando salió a la calle la campaña por una amnistía amplia, general e irrestricta para los perseguidos y encarcelados por el régimen autoritario. Se sabe que la amnistía otorgada por el régimen fue tan amplia que otorgó autoamnistía a los propios militares que cometieron violaciones y crímenes de todo tipo.

Huelgas obreras del 1978, 79 y 80, desafiaron la dictadura y la transición controlada. En este caso el nuevo sindicalismo y la llamada República de San Bernardo, en el cinturón industrial de São Paulo, pasaron a tener un líder que se llamaba Lula, que se tornó una figura nacional en este momento. Los nuevos movimientos sociales entran en escena y pasan a tener una presencia muy destacada en la política brasileña de aquellos años. El primero de mayo de 1980, una marcha contra la dictadura en San Bernardo, fue de cierta manera un encuentro entre estas diferentes posiciones y diferentes maneras de oponerse a la dictadura y en torno a esta figura política.

El PT (Partido de los Trabajadores) ha surgido evitando frentes amplios que no estuvieran caracterizados por programas partidistas. En cierto modo, el partido se constituyó como un frente de facto, pero de izquierda que agrupaba a sindicalistas, teólogos de la liberación, comunistas, disidentes y ecologistas. En este caso logró superar otros competidores de izquierda, especialmente los comunistas del PCB, Partido Comunista Brasileño, y mismo las fuerzas trabalhistas alrededor de Leonel Brizola, más comprometidos con un frente amplio democrático contra la dictadura.

Los partidarios del frente amplio, por otra parte, lograron sus objetivos controlando el alcance de la movilización masiva de la llamada campaña por elecciones directas en 1983 y 84. La imagen de la gente en las calles acabó por legitimar la victoria de Tancredo Neves y José Sarney, este prócer civil de la dictadura. Eso se logró sin el voto popular, con el establecimiento de la llamada Nueva República en 1985, como resultado final de una transición controlada que puede considerarse una transición civil-militar. Una transición, por tanto, en que se transicionó entre civiles y militares.

Los arquitectos del frente amplio aun lograron una nueva constitución en 1988, siguiendo líneas socialdemócratas, aunque limitada en términos de cambio de la distribución de la riqueza y en el caso del papel predominante de los militares sobre la sociedad civil. La constitución expresa características progresistas en general, a pesar de haber sido creada por un parlamento mayoritariamente conservador, dominado por lo que en Brasil se llama desde entonces el “centrão”. Otra característica de la constitución fue favorecer y legitimar el protagonismo del sistema judicial y los monopolios mediáticos.

Como se sabe, después de tres derrotas electorales, pero con un partido que nunca dejó de crecer, año tras año, durante toda la década de los 90, Lula llegó al gobierno de Brasil en 2002, adoptando gran parte de la idea de una coalición amplia.

Los límites de la Nueva República han sido desafiados de diferentes maneras en los años siguientes, especialmente durante los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff, ya sea por movimientos sociales que apuntan a profundizar los cambios sociales o por sectores de extrema derecha que los rechazan. Este proceso alcanzó su clímax en 2018 cuando Lula fue encarcelado y cuando parte del sistema judicial fortalecido entró en conflicto con las políticas neodesarrollistas y las asoció con la corrupción.

En ese contexto, Bolsonaro fue elegido presidente. En 2022, después de la catástrofe de su gobierno, tras el avance de la extrema derecha desde el 2013 y bajo las amenazas de la extrema derecha contra la democracia, se volvieron a evocar banderas de la defensa de los derechos humanos y los valores liberales clásicos, como había ocurrido durante la transición política. Cabe señalar que hubo actualizaciones importantes, especialmente de algunas nuevas características adquiridas por los movimientos sociales contemporáneos en el ámbito de las identidades culturales.

En particular, en torno a Lula se activó nuevamente la memoria política del frente amplio, una presencia constante en la política brasileña de los últimos 50 o 60 años. Un episodio significativo ocurrió en 2022 en la Universidad de São Paulo (USP), en la Facultad de Derecho. En 1977 había sido en este mismo espacio presentada en lo que llamó entonces, una carta a los brasileños por la democracia. En 2022 esta memoria fue activada y otra carta a las brasileñas y a los brasileños en defensa del estado democrático de derecho fue presentada. Entonces, en 77, la carta decía cosas como: “llamamos dictadura al régimen en el que el gobierno se separa de la sociedad civil, dictadura es el régimen en el que la sociedad civil no elige a sus gobernantes y no participa en el gobierno. Dictadura es el régimen en el que el gobierno, gobierna sin el pueblo.” En 2022, se dijo algo parecido y los autores de la nueva carta a los brasileños se presentaron “imbuidos del espíritu cívico que apoyó la carta a los brasileños del 77, independientemente de la preferencia electoral o partidista de cada uno”. Por tanto, un frente amplio: hay un llamado a la defensa de

la democracia contra la dictadura y contra la tortura, que significa una activación de una memoria política constante.

Otro episodio que me gustaría apuntar pasó cuando el sociólogo Luiz Werneck Vianna publicó un artículo en el sitio web del Partido Comunista de Brasil (PCdoB), “Portal Vermelho”, en el que evocaba una canción de Chico Buarque de la época de las luchas contra la dictadura: “ainda podemos nos tornar um imenso Portugal” (aún podemos convertirnos en un inmenso Portugal). Creía con entusiasmo el autor que un frente amplio en torno a Lula podría concretar en Brasil la inspiración surgida de la experiencia portuguesa que siguió a la Revolución de los Claveles de 1974. Recientemente, los portugueses habrían aprendido mucho de su propia transición y luego pudieron crear una amplia coalición, llamada entonces de “Geringonça”. Para Vianna, la “Geringonça” portuguesa habría cruzado el Atlántico con Lula, retomando experiencias de la socialdemocracia entre nosotros en los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y del propio PT, ciertamente inacabadas y que en 2022 podrían encontrar una nueva oportunidad, dada la situación excepcional que vivía el país, refiriéndose al gobierno de Bolsonaro.

Este cruce de temporalidades, conexiones y usos del pasado, algo que también puede considerarse como expresión de estratos de tiempo o estructuras de repetición, como lo menciona Reinhart Koselleck, se activó en torno a la figura de Lula en 2022, incluida su propia trayectoria individual y sus repercusiones colectivas. Esta memoria política permite pensar en qué medida la transición de una dictadura a un régimen formalmente democrático en Brasil por sus limitaciones, sigue siendo un elemento fundamental del tiempo presente en este país.

Entre las características de la trayectoria reciente de Lula y sus gobiernos, estaría su reformismo gradual o débil y un ejercicio político que lo acercaría a relaciones de poder conservadoras, como señala André Singer. Durante años, diferentes interpretaciones se han referido a una determinada tradición o cultura política en Brasil, marcada por la conciliación

desde arriba entre élites o por estrategias de acomodación. Un pasado que no pasa, un pasado presente, algo que aparece en obras recientes como la de Rodrigo Patto Sá Motta.

Obviamente los límites de estas prácticas políticas se perfilan en la difícil posibilidad de realizar cambios estructurales. Por otro lado, se debe decir que la defensa de la constitución del 1988, construida sobre la idea de un amplio frente moderado, fue la base de los mecanismos progresistas de inclusión social de los gobiernos del PT y sigue siendo la última frontera de legitimidad contra la destrucción de derechos en Brasil por las políticas neoliberales. Sin embargo, es desde esta misma debilidad para promover cambios profundos, la que se presenta como una posibilidad fértil en el ámbito electoral, algo manejado muy bien por Lula. Para comprender sus éxitos y contradicciones, es necesario tener en cuenta la memoria política que se actualiza frecuentemente en Brasil en torno de la formación de frentes amplios y la legitimidad que esto logra: algo así como pasar por debajo de la valla sin derribarla.

Este pasado que no ha pasado se volvió a activar en 2022 para derrotar a la ultraderecha y se activó de nuevo tras los atentados golpistas del 8 de enero de 2023. Entre los objetivos más atacados por los golpistas estaba el Tribunal Supremo de Brasil que había legitimado los resultados electorales. Esto llevó a los medios tradicionales a adoptar una postura contundente frente a las amenazas de la derecha, lo que en ese momento fortaleció la posición de Lula, quien hace unos días había jurado su tercer mandato. En nombre de los valores democráticos en general, la conjunción de fuerzas de la Nueva República se renovó y fue muy bien aprovechada en ese momento por Lula.

No se sabe, concluyo, si la memoria política de un frente amplio constantemente reactivado combinada con un reformismo débil, capaz de obtener victorias electorales, pero sin avanzar en transformaciones sociales, podrá impedir que la extrema derecha vuelva a amenazar al régimen liberal democrático y también poder impulsar nuevas relaciones políticas

en una democracia de baja intensidad que aún cuenta con mecanismos insuficientes para enfrentar los desafíos del neoliberalismo en una sociedad profundamente desigual.



# El Archivo Nacional de la Memoria como política de resistencia

Pablo Pozzi\*

La cita de Mark Twain es ilustrativa de la memoria. El recuerdo es el de un padre ignorante en una etapa y sabio en otra, por lo que la conclusión es que debe haber aprendido en el interín; jamás se va a cuestionar el juicio en primera instancia. Así el recuerdo es tratado como algo absoluto y por ende verídico, y la memoria, o sea la interpretación del mismo, también.

La memoria es algo complejo donde se la visualiza a veces como sinónimo de la historia, o de un relato, otras como algo constituyente de identidades, y a veces como compartimentos cuasi estancos donde la hay subterránea, oficial, identitaria. Si bien definirla y explicar sus procesos constitutivos es un desafío, un elemento importante en su uso como política de resistencia. O sea, como una de las formas de enfrentar al discurso del poder desde un contradiscurso por demás complejo. Parte de este contradiscurso, en el caso argentino, ha sido la constitución del Archivo Nacional de la Memoria, percibido como una forma no solo de preservar los testimonios de lo ocurrido bajo la dictadura de 1976-1983, sino también como un relato enfrentado al del poder dominante en función de

\* Ph D en Historia (SUNY at Story Brook, 1989). Es profesor consulto Universidad de Buenos Aires. Investigador del Grupo de Trabajo CLACSO Izquierdas y luchas sociales en América Latina. Su especialidad ha sido la historia social contemporánea. Ha publicado diversos artículos y libros sobre historia y sociedad norteamericana y argentina. Es miembro fundador de la Red Ibero-Americana Resistencia y Memoria e integrante de la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO).

que “nunca más” ocurran semejante crímenes. Un elemento interesante de este contradiscurso es que es adoptado, con el apoyo de diversos organismos de derechos humanos, por el gobierno, o sea por el mismo Estado que llevó adelante esos crímenes dictatoriales. En síntesis, ¿es este un contradiscurso o por el contrario es una forma de tratar de establecer un tipo de “memoria oficial”? ¿Hasta dónde su tarea es de memoria, y hasta dónde es un tipo de historia “desde arriba”? ¿Qué es memoria y qué es historia? Y por supuesto, ¿hasta dónde este tipo de institución es útil para conformar una política resistente? Ni hablar de si tiene algún impacto sobre los diversos grupos sociales.

En Argentina, el Archivo Nacional de la Memoria fue establecido en 2003. El ANM es la institución encargada de preservar la documentación sobre el quebrantamiento de derechos humanos en la Argentina. Tiene en custodia fondos y colecciones de origen público y privado, en su mayoría vinculados con la última dictadura cívico-militar (1976-1983), que sirven como prueba en los juicios por delitos de lesa humanidad, son sostén de las políticas de reparación a las víctimas y están a disposición para ser consultados por toda la comunidad. Al mismo tiempo, dado que el ANM, y la memoria, fueron concebidos como forma de resistencia frente al avance del neoliberalismo, su mera existencia se convierte en un espacio de disputa en los diversos cambios de gobierno. Así tanto el presidente Mauricio Macri como Javier Milei han tendido a reducir su presupuesto y limitar su misión.

El primero de los archivos de la memoria fue establecido en Argentina en la provincia de Buenos Aires en el año 2000 en base a la cesión del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Es interesante destacar que el primer legajo que contenía el archivo de la DIPBA correspondía a un seguimiento de una célula del APRA peruano que residía en Rosario en 1935, o sea fuera de toda jurisdicción de la Policía de Buenos Aires. La gestión de este archivo depende de la Comisión Provincial de la Memoria y, a partir de su experiencia, fue

pionero en lo que luego fueron los archivos provinciales de la memoria existentes en diversas provincias argentinas.

A partir del testimonio de Andrea Copani, directora de Fondos Documentales (hasta diciembre de 2023 cuando renunció ante la asunción de Javier Milei como presidente de la Nación) del ANM, trataremos de aproximarnos a los temas señalados anteriormente. La selección de Copani como entrevistada obedeció a que justamente es la encargada de curar las entrevistas que integran los Fondos Documentales del ANM. Como tal, su visión revestía un potencial interés para el historiador oral. En su entrevista, Copani explicó su trayectoria: “Soy Profesora de Enseñanza Media y Superior y doctoranda en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Trabajé en el ANM entre 2009 y 2016, durante el último año a cargo de la coordinación de Investigaciones Históricas. En 2016, tras el triunfo de Mauricio Macri, renuncié y me dediqué al doctorado con una beca de la UBA. En 2019 fui convocada por Horacio Pietragalla, secretario de Derechos Humanos, para hacerme cargo de la Dirección Nacional de Gestión de Fondos Documentales del Archivo Nacional de la Memoria. Esta área tiene a su cargo la política de gestión del acervo del Archivo, en lo relativo a su enriquecimiento, su tratamiento archivístico, preservación y acceso.” Que haya sido el secretario de Derechos Humanos el que tome decisiones en cuanto a los funcionarios del ANM es revelador de que la función del archivo es política. Esto ayuda a entender algo que no dice Copani; su cargo es también de militancia política, lo cual impacta fuertemente sobre su entrevista. A pesar de las expectativas, sus respuestas a nuestras preguntas tendieron más a explicar la política del ANM que a profundizar en los usos de la memoria y de la oralidad. Así, la entrevistada fue sumamente cuidadosa, y remitió sus respuestas a lo que podríamos denominar “la línea oficial” sobre el archivo y la memoria.

La entrevista se alejó rápidamente de la oralidad para desarrollar dos inquietudes. Una fue el posible uso de estos archivos por parte de una represión futura ya que contienen una infinidad de datos y testimonios sobre las formas de organización y lucha de la militancia revolucionaria

y sus organizaciones. Por supuesto, sus contenidos pueden ser utilizados tanto para juzgar represores como también a los militantes que fueron sus víctimas. La segunda inquietud tiene que ver con el porqué estos archivos, a diferencia de los Brasil o México, se establecen por fuera del Archivo General de la Nación, haciendo una especie de escisión entre su percepción de “memoria” e historia.

Como explicó Copani sobre su percepción de memoria: “No hubo en términos institucionales una definición taxativa de la categoría, pero podría intentar definirla a partir de sus usos en la gestión del Archivo. Por supuesto existe una tensión entre una memoria desde arriba, consolidada y legitimada desde el aparato estatal (y diría desde el Estado nacional, con sus oficinas principales emplazadas en CABA, también en tensión con las memorias provinciales y locales).”

He aquí un primer problema por el cual, si bien la institución se plantea “de memoria”, en realidad lo que revela es que esta no es su función real, por eso no hay definición ni taxativa ni laxa. Más bien lo que existe es una decisión política. Asimismo, es importante considerar el tema de la tensión entre la memoria legitimada por el Estado nacional, y los provinciales. Dado que el ANM es parte de ese Estado nacional, y a pesar de lo que parece apuntar la entrevistada, la tensión no es entre una “memoria oficial” y una “subterránea” u oculta sino más bien entre los objetivos y fines políticos de los sectores que detentan tanto el Estado nacional como los diversos estados provinciales.

De todas maneras, Copani se revela consciente de la carencia, por lo que intenta subsanar el problema: “Creo que prima una definición de memoria colectiva, muchas veces en singular, y en los últimos años ha habido intentos de pluralizarla (en términos de federalización y de incorporación de una mirada de clase, de género y sexualidad, étnica y racial). También una concepción abarcativa de memoria, como continente de ‘Memoria, Verdad y Justicia’. No se piensa en los términos de las diferencias entre historia y memoria.”

Hete aquí algo sorprendentemente contradictorio. La memoria que ella reivindica es singular pero colectiva, es abarcativa, pero limitada al universo de los derechos humanos.

Continúa: “Por otro lado, lo que en gran medida se ha buscado y logrado –y hoy en día está siendo interpelado– es la identificación de las políticas de memoria (y del Archivo en esa totalidad) con las políticas de memoria de las víctimas del accionar represivo estatal, de los crímenes de Estado.

“En definitiva, no puede pensarse el ANM por fuera de las políticas de derechos humanos como un todo. Y agregaría que estas no pueden pensarse por fuera de la política en general.”

En realidad, si observamos bien el planteo “son instituciones de carácter político”, retomando el planteo de Pierre Nora: “Las memorias son el aspecto simbólico de una lucha por el poder, por el monopolio del pasado y la reconquista de la posteridad de lo que se perdió en la realidad”. Así no se aplican los criterios de la archivística, ya que según Copani: “Se pueden tener archivos generales con estándares sobresalientes y con aportes nulos al esclarecimiento de los crímenes y las garantías de no repetición porque en sí mismos son insuficientes.”

Para Copani el objetivo político, o sea el uso de estos archivos en función de las demandas del movimiento de derechos humanos, está por encima de sus posibles usos históricos. Así su principal objetivo no es “saber qué pasó” sino más bien que la represión sufrida, sobre todo en el período 1976-1983, no escape al olvido. En estos objetivos coinciden con Pierre Nora (Nora, *Les lieux*, 1984b, 32-35) cuando señaló, que “un objeto se convierte en un lugar de memoria cuando escapa al olvido, por ejemplo, con la colocación de placas conmemorativas, y cuando una comunidad lo reviste con su afecto y sus emociones”. Para Pierre Nora, “un lugar de memoria en todos los sentidos de la palabra va desde el objeto más material y concreto, posiblemente ubicado geográficamente, hasta el objeto más abstracto e intelectualmente construido”. Por lo tanto, puede ser

un monumento, un personaje importante, un museo, archivos, así como un símbolo, un lema, un acontecimiento o una institución. También las redes sociales virtuales son empleadas como lugares de memoria. Así, señala Copani: “Como todo archivo, debe cumplir una triple función social: memoria de la propia institución, fuente para el conocimiento de la historia y garante de derechos.” Luego aclara que: “Creo que no es la distinción entre memoria e historia lo que marca esa divergencia entre instituciones.

“No se pueden explicar los archivos de memoria desde el punto de vista archivístico. Son instituciones de carácter político, en las cuales la archivística por supuesto es un saber técnico insoslayable pero no una finalidad en sí misma.

“Si queremos pensar el problema desde la archivística, podríamos decir que radica en que los archivos de memoria no son archivos sino centros de documentación que reúnen agrupamientos documentales de diversas procedencias según un criterio temático. Quedaría la pregunta de si hay efectivamente archivos “naturalmente” o “espontáneamente generados”, pero me voy a ir por las ramas.

“La existencia de un archivo de la memoria radica en la intención de poner el acento en determinados documentos para determinadas miradas y políticas.”

Todo lo anterior dispara la necesidad de discutir tanto el uso político de los archivos como el concepto de memoria y su articulación con recuerdos e historia. Para Nora, citando a Halbwachs, hay tantas memorias como grupos sociales existen, pero al mismo tiempo su visión hace que se esfumen las fronteras entre historia y memoria. Así, “toda constitución, todo tratado diplomático son lugares de memoria” (Nora, 1984a, 13). Y se pregunta: “¿Toda gran obra histórica y el género histórico mismo no son acaso una forma de lugar de memoria? ¿Todo gran acontecimiento y la noción de acontecimiento no son, por definición, lugares de

memoria?” Todo para declarar que estas preguntas exigen una respuesta precisa. Sin embargo, su respuesta dista mucho de ser precisa: “La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros.”

Esto implica retomar las preguntas iniciales, donde ¿es este un contradiscurso o por el contrario es una forma de tratar de establecer un tipo de “memoria oficial”? ¿Hasta dónde su tarea es de memoria, y hasta dónde un tipo de historia “desde arriba”? ¿Qué es memoria y qué es historia? Y por supuesto, ¿hasta dónde este tipo de institución es útil para conformar una política resistente?

Si nuestras preguntas se entrelazan, lo primero es considerar hasta qué punto una institución del Estado, guiada por sus criterios, lógica, necesidades y tensiones, puede desarrollar una “política resistente”. Y aquí la pregunta sería ¿resistente a qué? Claramente no a la política del Estado que en un momento era una dictadura y en otra un gobierno electo. En una primera instancia fue el Estado que desarrolló una represión inaudita. Y en otro fue ese mismo Estado el que juzgó, y condenó a los generales que la desarrollaron. Una institución como el ANM podría implicar una forma de resistencia, solo si suponemos que uno de los fines del neoliberalismo sería reconciliar a la población victimizada por la represión con las instituciones armadas y de seguridad del Estado que la llevaron a cabo. Un buen ejemplo de esta forma de resistencia podría ser el informe producido por el ANM (en el que Copani figura como uno de los autores) sobre responsabilidad empresarial en la violación de derechos humanos (Infojus 2015), sobre todo por cuanto los empresarios son presentados por las usinas neoliberales como los principales protagonistas de “la libertad de mercado”.

Pero ¿es esto un “contradiscurso” o es parte de la nueva narrativa del Estado argentino? En realidad, el Estado jamás puede generar un contradiscurso

y plantear tal cosa es una contradicción. El Estado siempre es generador de un relato, de una historia oficial. Es oficial precisamente porque lo genera el Estado. Más aun, la constitución de los archivos de la memoria al igual que la adopción por parte del Estado de los derechos humanos como política de gobierno puede ser considerada como un triunfo de aquellos que luchaban por su reconocimiento. Pero también puede ser tomada como una forma de relegitimar un Estado en crisis justamente por la aplicación salvaje de políticas económicas y sociales neoliberales. Así no sería accidente que el ANM se estableció en 2003, a 18 meses de una profunda crisis generada por las políticas neoliberales llevadas a cabo por el menemismo. De hecho, la política estatal de derechos humanos tiene un gran potencial para cooptar a organismos y militantes de derechos humanos al igual que toda una gama de organizaciones sociales.

En este sentido, los opositores a esta política, principalmente los protagonistas del Estado represor y aquellos que reivindican su accionar, la critican por conformar una especie de “memoria oficial”. Por esto se refieren a algo ficticio y construido desde el poder para ser impuesto al conjunto social. Estos tienen una memoria de la represión como un hecho heroico y de sacrificio, donde el pueblo reclamaba que salvaran a la patria. En esta visión “hoy vivimos en democracia porque las Fuerzas Armadas realizaron el mayor sacrificio posible al combatir a la subversión”. De la historia oficial rescatan que “el pueblo” estaba con el golpe, pero la tortura la ven no como crimen sino como sacrificio. Entre los hechos de su experiencia, seleccionan para construir su memoria. Esto no es una memoria “subterránea”, u oculta, sino que se encuentra en la superficie, pero de estos sectores. Más aun, durante años existió un Museo de las Víctimas del Terrorismo en Argentina, y también hay calles con el nombre de represores y se han puesto placas recordando a las “víctimas del terrorismo”. Esto ha sido acompañado de una cantidad de obras pretendidamente serias que se han difundido en la última década y media (Reato, 2020, Manfroni y Villarruel, 2014 y muchos otros).

La contrapartida es que la “historia oficial”, entendida como aquella que se enseña en las escuelas por los textos difundidos por el Ministerio de Educación, se ancla en la tesis de que las violaciones de derechos humanos se debieron a la lucha entre “dos demonios”: la subversión y el terrorismo estatal. Ninguna de estas versiones conforma una “memoria oficial”. Como señalamos más arriba, más allá de la historia oficial y de lo que parecen pensar los archivos de la memoria, no sólo las víctimas de la represión tienen una memoria distinta y muchas veces encontrada, sino que también los represores la tienen. En realidad, ni el ANM ni la derecha pro-dictadura están construyendo una memoria. Si están haciendo una historia que intenta enfrentar a la de sus contrarios. Ahí creo que hay una confusión entre memoria e historia, o sea entre el relato y cómo un grupo social o individuo decide recordar su experiencia. Las víctimas de la represión pueden tener una memoria más o menos cercana a lo que presenta el ANM, pero jamás va a ser lo mismo sobre todo porque lo que ha hecho el Archivo es desarrollar una perspectiva histórica y política. Lo mismo podemos decir de los victimarios. Pueden coincidir con Reato y Manfroni y sus escritos reivindicando el accionar del general Jorge Videla, pero su memoria colectiva jamás va a ser exactamente esa. Más aun, algunos analistas parecen decir que la memoria es un relato. Para mí, el relato no es memoria, sino que es la explicación de un proceso. Este puede tener visos de científicidad (o sea se plantea como historia) o ser un cuento (mitos y tradiciones). Pero la memoria retrotrae a otras cosas. Como tal, ambas, historia y memoria, pueden ser censuradas, pero la memoria no puede ser excluida ya que no depende de algo institucional sino de cómo se procesan las experiencias y qué se decide recordar y cómo.

Esto nos retrotrae a la última pregunta presentada al principio: ¿cuál ha sido el impacto de estas instituciones sobre los diversos grupos sociales? Aquí el problema es cómo medir ese impacto, y a su vez hay que ubicarlo en un contexto determinado. La marcha anual de “Memoria, Verdad y Justicia” sigue convocando a miles de asistentes a nivel nacional. Pero, al mismo tiempo, los libros que reivindicaban a la dictadura del 76 venden

cada vez más ejemplares. Si bien, las escuelas tienden a organizar un viaje de sus alumnos a los diversos museos de la memoria, es difícil medir el impacto (si alguno) sobre estos jóvenes. Más aun, la derecha ha logrado instalar en la sociedad argentina que la cantidad de desaparecidos fue muchísimo menor que la planteada por los organismos de derechos humanos. Evidentemente lo que esto implicaría es que la dictadura no fue tan mala como han planteado desde los gobiernos previos a Milei. El éxito relativo de esta postura se revela por el hecho de la misma elección de Javier Milei cuya vicepresidenta es Victoria Villarruel también presidente del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas y autora de varias obras que proponen el “negacionismo” argentino.

Debería quedar en claro que lo que ha surgido es una lucha por la historia, y por ende por sus conclusiones políticas e ideológicas. La historia (en particular la oficial) presenta límites y vectores de fuerza para tratar de moldear la memoria. Pero en general tiene un éxito limitado, y la gente (y los grupos sociales) resignifican la historia para incorporar “su” memoria o sea el cómo procesan e interpretan “su” experiencia. En eso, algunos hacen una escisión entre aspectos que deberían ser considerados dialécticamente para generar un permanente movimiento de la memoria y un reacomodo a las nuevas realidades. Por cuanto toda memoria colectiva define actitudes y acciones grupales en un momento determinado, la memoria siempre es una política de resistencia.

Lo central es nunca independizar la experiencia, del recuerdo, de la memoria, de la historia. El problema es cómo explicar una articulación dialéctica entre todos estos que sirva de explicación para las diversas políticas de resistencia. Claro que la historia oficial tiene un peso fuerte, es más hasta puede ser un peso determinante en cómo construimos la memoria. Pero lo que hay que tratar de ver es aquello que señaló E. P. Thompson: “el marinero se puede equivocar de lo que pasa en la Corte de Versalles (y, por ende, diría yo, aceptar la explicación/historia oficial) pero conoce sus mares (o sea tiene una experiencia concreta)” (Thompson, 1981, 7). La memoria se forja, cambia, se recompone, se resignifica (o sea casi

siempre está “en solución” y pocas veces “se sedimenta”) en la forma en que el marinero, que acepta lo que le dicen sobre Versalles, lo acomoda a lo que él siente que ha vivido (que puede no ser lo que realmente vivió). Esto es memoria. Eso es resistencia.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Infojus (2015). *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*. Buenos Aires: Infojus. 2 volúmenes.

Manfroni, Carlos y Victoria Villarruel (2014). *Los otros muertos. Las víctimas civiles del terrorismo guerrillero de los 70*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Nora, Pierre (1984a). *Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares*. Disponible en: [https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia\\_web/historia/Pierre.pdf](https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/historia/Pierre.pdf).

Nora, Pierre (1984b). *Les Lieux de mémoire* (dir.). Paris: Gallimard (Bibliothèque illustrée des histoires), 3 tomos: t. 1 *La République* (1 vol., 1984), t. 2 *La Nation* (3 vol., 1987), t. 3 *Les France* (3 vol., 1992).

Reato, Ceferino (2020). *Los 70: la década que siempre vuelve*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Thompson, Edward Palmer (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica.





Boletín del Grupo de Trabajo  
**Izquierdas y luchas sociales en América Latina**

Número 11 · Septiembre 2024